862.8
T2553a
v.10
no.4

Duelos de Amor, y Lealtad

Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

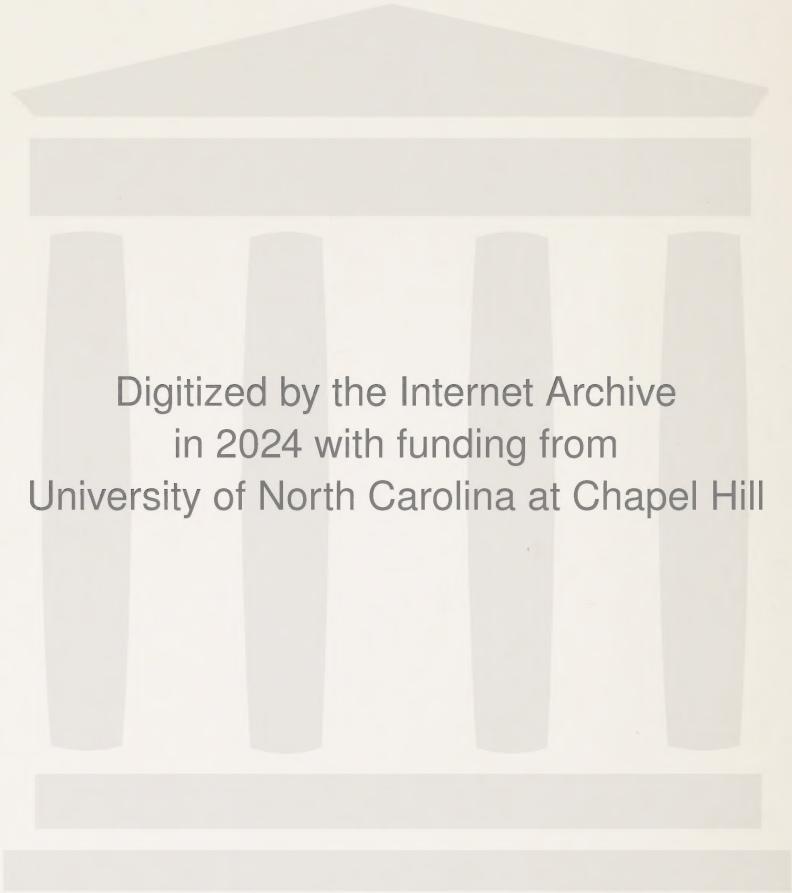
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.10~~
~~no.4~~

a 00003 477730

This book must not be taken from the Library building.



Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/duelosdeamorylea00cald

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.° de la procedencia

COMEDIA FAMOSA.

DUELOS DE AMOR, Y LEALTAD.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Irifile, Dama.	*Libia.*	*Toante, galán.*	*Alexandro, Rey.*
Deidamia, Dama.	*Flora, villana.*	*Leonido, galán.*	*Soldados Perſianos.*
Laura.	*Coſdroas, viejo.*	*Cenon, galán.*	*Soldados Fenicios.*
Iſmenia.	*Morlaco, gracioſo.*	*Anteo, criado.*	*Muſicos, y Acomp.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y fingiendoſe dentro la batalla, ſale deſpues de las primeras voces Irifile con eſpada deſnuda, cimera de plumas, y vengala.

Unos dent. Viva Perſia.
Otros. Tiro viva.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Todos. Guerra, guerra.
Leon. dent. Al arma.
Cenon dent. Al arma.
Unos. Viva Tiro.
Otros. Viva Perſia.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.
Toant. dent. Por mas que la ſuerte adverſa
ſe nos declare, el morir
es deſdicha, mas no afrenta:
volved, pues, volved, Soldados,
à la lid.
Dent. Morl. Salve el que pueda
la vida.
Dent. Toant. Valedme, Cielos!
Uno dent. Si el cavallo le deſpeña,
ſin General, qué eſperamos?
Otros. Al monte.
Unos. Al valle. *Otros.* A la ſelva.
Todos. Vitoria por los de Tiro.
Sale Irif. Miente alevoſa la lengua,
que infamemente induſtrioſa,
deſmaya con lo que alienta,
que aun eſtoy yo viva: pero
adonde (ay de mi!) me lleva
el deſpecho? pues por mas
que deſatentada quiera
ſeguir la voz de Toante, *caxas*
no puedo, ſegun le empeña
ſu valor; digalo el ver
que en fuga ſus Tropas pueſtas,
cobardemente la eſpalda,
deſtrozadas, y deshechas,
vuelven ſin èl; mas qué duda
ir en ſu alcance? ſi es fuerza
que vivo, ò muerto, à ſu lado
Irifile viva, ò muera;
ſi le halla muerto, en ſus brazos;
y ſi vive, en ſu defenſa.
Al entrarſe, ſalen Leonido, y Soldados.
Leon. Donde, valiente Perſiana,
vas, quando tus hueſtes dexan,
por ampararſe en los montes,
deſamparadas las tiendas?
Irif. Donde muriendo, y matando,
deſeſperada, y reſuelta,
me encuentre mi fama viva,
antes que la tuya muerta.
Sold. Si eſe es tu intento. *Leon.* Tened
las armas, nadie la ofenda:
y tu invencible beldad,
ſin que ni mates, ni mueras,
date, no digo à priſion,
ſino à quartel, en que veas
que los Fenicios, que el hado
à Africa ha arrojado, intentan

mas mantenerse en la paz
de huespedes, que en la guerra
de conquistadores. *Irif.* Antes
que à ese partido me venza,
me ha de vencer el acero;
y asi, que me lidien dexa
tus Soldados, hasta que
la vida à sus manos pierda.
Leon. En vano te precipita
el valor, porque aunque quieras
tu morir, no querré yo,
sino que vivas, que fuera
deslustre de mi vitoria
el valdon de tu tragedia:
date, pues, otra vez digo,
à mi fee, y palabra atenta,
no à prision, sino à hospedage
de noble estimacion. *Irif.* Esa
generosa accion de dar
vida à quien no la desea,
no es piedad, huiré de ti,
en busca de quien no tenga
clemencia tan sospechosa,
que dexa de ser clemencia.
Leon. Seguiréte yo, porque,
aunque te halles, no te ofenda,
yendo yo en tu salvaguardia.
Entrase Irifile, siguenla todos, vuelve por la otra puerta, y sale Cenon al paso.
Cen. Adonde, Persiana bella,
desmandada de tu gente,
tan sola el pavor te lleva?
Irif. Poco ha que respondí
à aquesa pregunta mesma,
que adonde muera matando;
y asi, no estrañes que sea,
siendo una la pregunta,
una tambien la respuesta.
Cen. De tan bizarra osadía
baste que cumplas la media,
que es matar, mas no morir,
hallandome en tu defensa.
Sale Leonido, y Soldados.
Leon. En su seguimiento traygo
yo ofrecida esa fineza;
y asi, me toca el cumplirla,
pues me toca el ofrecerla.
Cen. Ya son mis empeños dos;
uno, haber llegado ella
à mi vista; otro, que tu,
Leonido, en su amparo vengas:
y asi, pues todo tu duelo
es asegurarla, y queda
segura conmigo, puedes
dar à tu puesto la vuelta.
Leon. Eso es desayrarme mas,
Cenon, que obligarme, en prueba
de que hubo menester
tu amparo para mi ofensa.
Cen. Si esa razon no me basta,
valdréme de otra. *Leon.* Qué es?
Cen. Esta: *ponela detrás de si.*
Yo no sé mas de que viene
huyendo de ti, y que al verla,
librarla ofrecí, con que
el primero en quien me empeña
à defenderla, eres tu.
Leon. Valgame tu razon mesma:
huir de mi, y seguirla yo,
no es precisa consequencia
de que ya fue prenda mia?
Cen. No, que la garza que buela,
no es del halcon que la sigue,
sino del que hace la presa.
Leon. La corza que herida huye,
es del dueño de la flecha
que va en su alcance. *Cen.* Dexemos
metaforas aqui necias,
y vamos à realidades.
Leon. Vamos. *Irif.* Deydades supremas,
quien se vió tragico asumpto
de tan rara competencia?
Cen. Desde aquel infausto dia,
que huyendo las iras fieras
de Jove, desamparamos
à Fenicia, patria nuestra;
en la peregrinacion
de ir buscando en las agenas
terreno que nos admita,
Deidamia, en quien se conserva
de nuestros Reyes la estirpe,
à ti el govierno te entrega
de la Tierra, à mi del Mar:
y pues que por tuya queda
de esclavos, y de despojos
toda la campaña llena;
qué mucho será que lleve
yo, de mi socorro en prueba,
sola una esclava? *Leon.* Esa esclava
vale mas que toda Persia.
Cen. Pues mira como ha de ser,
que no he de volver sin ella
yo al Mar. *Leon.* Desta suerte.
Irif. Cielos, *riñen los dos.*
quien se vió en lid tan opuesta,
que igualmente le esté mal

el

el vencido, que el que venza!
Leon. Conmigo ven. *Cen.* Ven conmigo.
Sale Deidamia, y las Damas.
Deid. Pues qué novedad es esta,
que la batalla campal
en civil batalla trueca?
Leon. Felíz soy, pues en favor *ap.*
mio estar Deidamia es fuerza.
Cen. Infelíz soy, si Deidamia
à saber la causa llega. *ap.*
Deid. Quando afable la fortuna,
(quizá apurada de penas,
que ya quebrantando Mares,
que ya penetrando selvas,
en nosotros ha cumplido)
tan otro el semblante muestra,
que no pudiendo impedirnos
el que tomasemos tierra
en esta Africana Playa
todo el poder de los Persas:
y no pudiendo tampoco
impedirnos el que en ella
vamos fundando Ciudad,
tan regularmente excelsa,
que aun no murada, ha podido
ponerse tan en defensa,
que tres veces asaltada,
y tres defendida, ostenta,
segun los cautivos que
para su labor nos dexa,
que mas viene à fabricarla
su orgullo, que à demolerla.
Quando el comun alborozo
de la juvenil belleza
en ese Templo que à Apolo
edificó la fee nuestra,
como à nuestro tutelar
Dios, hoy añadir intenta,
en honor de la fortuna,
al culto bayles, y fiestas.
Los dos, en cuyos dos Polos,
en fee de la fama vuestra,
nuestra peregrinacion,
ya que no descansa, alienta;
solicitais que ofendida
de ver quanto se desdeñan
de sus favorables Auras
las prosperas influencias,
la ingratitud castigando,
al pasado ceño vuelva,
tomando por instrumento
la diension, que es quien trueca
tal vez aplausos à ruinas,
tal victorias à tragedias?
Qué Monarquías, qué Imperios,
qué conquistas, qué proezas
en ambas Campañas, no
perdió la desavenencia
de sus Cabos? sin ver quanto
valen mas en Mar, y Tierra
dos flacas fuerzas unidas,
que desunidas mil fuerzas.
Será justo que se cuente,
que quando (à decirlo vuelva)
favorable la fortuna
mueve su inconstante rueda
de adversa en prospera, somos
nosotros quien contra ella
forcejamos à que no
haya de ser, sino adversa?
Qué importa que el enemigo
huya vencido, si dexa
montada discordia, que
desde allá su nombre os venza?
Volved, pues, volved, valientes
Caudillos à la primera
jurada fee de valeros
unos à otros, no se entienda,
que lo que gana el valor,
el mismo valor lo pierda:
y sepa yo que ocasion
os mueve, para que sepa,
ya que es razon el oirla,
si la hay para componerla.
Leon. Entre los varios despojos
que montes, y valles pueblan,
esa invencible Persiana
quedó por mi prisionera.
De mi piedad ofendida,
antes à morir resuelta,
que à darse à partido, huyendo
de mi *Cen.* Llegó donde al verla
seguida dél, me empeñó
à que yo la favorezca.
Leon. Solicitando cobrarla.
Cen. Obligado à defenderla.
Leon. En fin, como presa mia.
Cen. Yo no, sino como presa
tuya, que mi intento solo
fué, ser yo à quien tu le debas
tan peregrina hermosura
puesta à tus pies. *Leon.* Si dixera
eso entonces, claro está
que de mi accion desistiera,
que tu sola ser mereces
dueño de tan alta prenda;

766907

mas no dixo, fino que
no habia de volver fin ella
al Mar. *Deid.* O aleve, qué mal;
pero no es eſta materia *ap.*
para aqui. *Cen.* De mi intencion
no habia yo de darle cuenta,
valiendome de diſculpas
que puſieſen en ſoſpecha
mi valor en no ampararla.
Deid. Pues ſiendo de eſa manera,
(diſimule haſta mejor *ap.*
ocaſion, en que hablar pueda)
compueſtos eſtais los dos,
pues quedando ſu belleza
por mi priſionera, tu
Leonido, haces lo que hubieras
hecho antes; y tu Cenon,
logras tambien la fineza
de mirar tan peregrina
hermoſura à mis pies pueſta.
Irif. Y no ya de mi fortuna
quexoſa, que no le queda
accion à la quexa, el dia
que eſclava de tu belleza,
ha enmudecido la dicha
el gemido de la quexa.
Deid. Alza del ſuelo, à mis brazos,
hermoſa Perſiana, llega;
y pues cartas de favor
que dió la naturaleza
à la hermoſura, bien como
primer ſobreſerito dellas,
no he de tenerlas cerradas,
ſin ver lo que me encomienda:
Ven al ſacrificio ahora,
deſpues irás donde ſepa
qué tratamiento te debo,
conforme à las nobles ſeñas
de tu valor, y tu trage:
y voſotros, pues os dexa,
yendo ella conmigo, iguales,
y ayroſos la competencia,
proſeguid en la jurada
alianza, ſin que ſea
quizá otra vez eſcarmiento,
lo que ahora es advertencia.
Leon. Yo à tu orden atento. *Cen.* Yo
ſiempre humilde à tu obediencia.
Deid. Bien eſtá, acudid à vueſtros
pueſtos, y paſando mueſtra
los nuevos eſclavos que hoy
en nueſtro ſervicio quedan,
à los que los han ganado
los dexad, con ley expreſa,
como haſta aqui, que à ninguno
dexen ſalir por las puertas;
y que encerrados de noche
dentro de ſus caſas meſmas,
hayan de acudir de dia
à la preciſa tarea
de las murallas de Tiro,
pues baſta que quando vengan
de paz à canjearſe algunos,
ſus dueños el precio adquieran;
de ſuerte, que à un tiempo iguales
afán, è interés los tengan,
la fabrica como eſclavos,
y el Soldado como hacienda:
y ahora, porque no el ayre
infeſtado ſe convierta
en el deſtemplado criſis
de contagioſa epidemia,
id todos, y el Mar ſepulcro
de los cadaveres ſea:
(aſi lo fuera de quien *ap.*
ingrato) Perſiana bella,
ſigue mis paſos. *Irif.* Si haré,
ufana de que no pueda
mi Eſtrella hacerme infelíz,
pues à peſar de mi Eſtrella,
todo un Sol me alumbra: ay *ap.*
Toante, lo que me cueſtas!

Vanſe las dos.

eon. Laura? *Laur.* Qué quieres?
Leon. Fiar
de ti, prima, una fineza,
con la diſculpa de que es
oficio para diſcretas.
Laur. Ya te he entendido. *Leon.* Deſpues
hablarémos. *Laur.* Norabuena. *vaſe.*
Cen. Si tal vez el ceño dice
lo que no dice la lengua,
enojada va Deidamia,
tras ella iré, haſta que tenga,
bien que à coſta del dolor
de que tal cautiva pierda,
eſforzando la diſculpa,
lugar de ſatisfacerla. *vaſe.*
Leon. Qué breve es la edad del gozo!
bien dixo quien dixo que era
efimera de las flores,
que con el Alva diſpiertan,
y fallecen con la ſombra:
digalo yo, pues apenas
me ví dueño de una dicha,
quando hubo contra ella,

ſo-

sobre invidia que la turbe,
poder que la desvanezca:
A nadie admire la prisa
con que su perdida sienta,
que siendo instante el ganarla,
y siendo instante el perderla,
argumento es de que à siglos
amor los instantes cuenta:
Qué tiempo fue menester
para ver una belléza
tan hermosamente heroyca,
tan heroycamente excelsa?
Ninguno. Luego ninguno
habrá menester mi pena,
si para verla bastó,
para sentir el no verla.
Si yo hubiera de decir
mi sentimiento, dixera.

Toant. dent. Ay de mi infelíz!

Leon. Mas quien
hurta el suspiro à mi quexa?
Por si fue acaso, ò si fue
vaticinio, à escuchar vuelva.

Cosd. dent. Tened, Soldados, piedad,
y no deis antes que muera,
sepulcro à un vivo.

Dent. Sold. El caduco
vaya.

Sale Cosdroas vestido de cautivo, y como arrojado, cae à los pies de Leonido, y despues quatro Soldades, que llevan à Toante, como desmayado.

Leon. Qué voces son estas?

Sold. 1. Esto, señor, es hacer
lo que el vando nos ordena.

Cosd. No es sino exceder el vando
con injusta saña fiera,
pues antes de ser cadaver,
vivo à echarle al Mar le llevan.

Sold. 1. Qué mas cadaver, que ver
que ni respira, ni alienta,
agonizando. *Leon.* Cobardes,
qué inhumanidad mas que esa?
Quien os dixo que la ira
pudo ser nunca obediencia,
si anticipada al mandato,
pasa de justa à violenta?
A un hombre que aun vive, darle
por muerto, es accion tan fuera
de razon natural, como
dudar que en la mas estrema
ansia le abrevia mil siglos,
quien un instante le abrevia.

Toant. Quien, ya que tiene el sentido,
aliento (ay de mi!) tuviera
para: no puedo, no puedo
hablar. *Leon.* En vano te esfuerzas:
dexadle en los brazos de ese
venerable anciano; llega,
carga con èl; y pues no,
por mas que tu dueño sea
de los nobles de Fenicia,
tendrás alvergue en que puedas
cuydar dèl, llevale al mio,
adonde con la asistencia
de mi gente, muera, ò viva,
vea el Mundo, que la agena
crueldad suele despertar
tal vez la propia clemencia.

Cosd. Mil veces tus plantas beso,
y no con menor terneza
que la de padre, que es mi hijo;
y viendo que en la primera
ocasion me perdí, vine
tambien à perderse en esta,
por buscar mi libertad.
Su lustre, y nombre desmienta;
si muere, porque no el lauro *ap.*
de que dèl triunfaron, tengan;
y si vive, porque no,
en sabiendo quien es, sea
imposible su rescate.

Vase, llevando à Toante en brazos.

Leon. Vosotros de otra manera
entended los vandos, viendo
que la Deydad que os govierna
siempre manda lo mejor.
Tu dexate ver, ò bella
Persiana, porque los ojos
siquiera el desquite tengan,
mientras no ven tu hermosura,
de lo que lloran tu ausencia. *vase.*

Sold. 1. Pues este se nos escapa,
otros en su lugar vengan.

Sold. 2. Aqui hay uno, que sin duda
está muerto.

Descubren à Morlaco echado en el suelo.

Sold. 3. Cosa es cierta,
pues ni alienta ni respira.

Morl. Harto el fingirlo me cuesta,
respirando ázia otra parte.

Sold. 4. Cogele tu de esa pierna,
yo le cogeré destotra,
y vaya arrastrando. *Sold.* 1. Espera,
que yo ayudaré de un brazo.

Sold. 2. De otro yo, y desta manera

lle-

llegará mas presto al Mar.
Llevanle entre los quatro.
Morl. No haré tal, que pues me aprietan
amarrado à quatro pstros,
decir la verdad es fuerza.
Los 4. Por Dios que está tambien vivo.
Dexanle caer.
Morl. Niegoles la consequencia,
que ya no estoy sino muerto,
segun de golpe me sueltan:
ay de mis espaldas! quien
vió, que el que iba sin molestia
en silla de manos, en
silla de costillas vuelva.
Sold. 4. Qué es esto? pues como estando
tan sano, y bueno, te quedas
entre los muertos? *Morl.* Muy poco
sabe usted destas pendencias,
pues hacer la mortecina
se le hace cosa nueva.
Yo soy Morlaco, asentado
aqueste principio, sepan
que aun animo para huir
no tuve, y como es prudencia,
que se valga de la maña,
à quien le falta la fuerza,
muerto me fingí, esperando
queditito à que anochezca,
para escapar sin ser visto;
mintióme la estratagema,
pues vustedes (Dios les guarde)
dando conmigo, me llevan
à ser pescado del Mar;
siendo asi que de la Tierra
lo soy, desde que han en mi
cogido una linda pesca.
Los 4. Vaya à dar muestra el Morlaco.
Morl. Si de que soy gentil pieza
he descubierto la hilaza,
à qué fin he dar muestra?
Sold. 2. A fin de que por esclavo
asentado, mio lo sea,
pues yo el primero le ví.
Sold. 4. Yo el primero de una pierna
le así. *Sold. 3.* Yo de un brazo.
Sold. 1. Yo
de otro. *Morl.* Buen remedio, tengan.
Los 4. Qué remedio?
Morl. Hacerme quartos:
voy à avisar à que venga
el Portero de despojos
por asadura, y cabeza.
Sold. 2. Claro está, que à hacerle quartos
irá, pero de moneda,
en viniendo à rescatarle.
Morl. Muy linda esperanza es esa;
quien ha de haber que por mi
dé un quatrin? *Sold. 2.* Quando eso sea,
se quedará siempre eselavo,
y pues no ha de haver pendencia
entre nosotros, juguémos
cuyo ha de ser. *Los 3.* Norabuena.
Morl. Voy por los dados. *Sold. 1.* Despues
irá, ahora no se detenga.
Los 4. Venga al registro. *Morl.* Que soy
pellejo de vino, adviertan,
presentado, y ir no debo
à derechos, ni à derechas,
que tambien soy zurdo. *Sold. 1.* Vaya
el mandria. *Sold. 2.* La mosca muerta.
Sold. 3. El verganton.
Sold. 4. El gallina. *peganle.*
Morl. Ay, que sin duda me pelan!
Music. dent. Sea norabuena,
norabuena sea.
Morl. Mal haya el alma, y la vida
que de mi dolor se alegra,
diciendo una, y otra vez,
alegres de que me muelan.
Music. Sea norabuena,
norabuena sea.
Llevanle, y salen las Damas que pudieren, cantando, y baylando, con guirnaldas de flores, y detrás Deidamia, Irisile, y Flora.
Flor. cant. Que de la fortuna
la Deydad suprema
en ser inconstante
tan constante sea.
Music. Sea norabuena.
Flor. Que de sus mudanzas
resulte que vuelvan
hoy en alegrias
de ayer las tristezas.
Music. Norabuena sea.
Flor. Que los que han tomado
en Africa tierra,
al gran Dios Apolo
Altares ofrezcan.
Music. Sea norabuena.
Flor. Que de los Fenicios
vencidos los Persas,
celebren sus triunfos
jovenes bellezas.
Music. Norabuena sea.
Flor. Que à su noble Templo

coro-

coronadas vengan
de lirios, claveles,
rosas, y azucenas.
Music. Sea norabuena.
Flor. Que dellas guirnaldas
à Deidamia texan,
para que en su nombre
reyne, triunfe, y venza.
Music. Norabuena sea.
Deid. No sea norabuena,
pues: mas qué voy à decir?
enmiende mi sentimiento: *ap.*
pues no es licito el contento
de ver matar, y morir;
si desiguales los hados
son, tan cruelmente piadosos,
que no saben que hay dichosos,
sin saber que hay desdichados;
porque adquiridos despojos,
que constan de otros agravios,
los han de aplaudir los labios
sin lagrimas en los ojos?
Y así, pues ya el sacrificio
en culto de la fortuna,
viva imagen de la Luna,
dió de nuestro zelo indicio,
no à sangre fria, festivo
dure el gozo, y al mirar
tanto estrago, haga lugar
lo heroyco à lo compasivo:
que ni es valiente, ni honrado
quien complacido en su horror,
se gloría: ben mi dolor, *ap.*
en lastima disfrazado,
se ha sabido desmentir.
Qué esperais? retiraos, pues.
Tedas. Fuerza obedeceerte es.
Flor. Mas no dexar de decir,
segun el contento ha sido,
que el imaginar me ha dado,
que es lo que traerá pillado
de campaña mi marido.
Cant. Que de la fortuna
la Deydad suprema
en ser inconstante
tan constante sea.
Music. Sea norabuena. *vanse.*
Deid. No sea norabuena:
y ya que en este jardin,
que de mi Palacio fue
primer fabrica, quedé
contigo, Persiana, à fin
de saber, como antes dixe,
quien eres, para saber
qué hospedage te he de hacer,
qué esperas? *Irif.* Aunque me aflige
pensar que mi libertad
impida el saber quien soy,
por serlo, obligada estoy
à decir siempre verdad.
Irifile, hija heredera
de Aristobolo nací,
por cuya muerte adquirí
à Ceylán, esa primera
Ciudad, que à tres vientos hace
tres frentes, pues singular
atalaya de la Mar,
entre Asia, y Africa yace:
Viendo que tu poderosa
Armada arrojaba en Tierra
tanta gente, y que la guerra
à impedirlo era forzosa,
levas hice, presumiendo
que à mi solo mi podor
me bastaba, para hacer
que al Mar volvieses huyendo.
Engañóme mi denuedo,
pues dos veces rechazada
mi gente, y fortificada,
sin ver la cara del miedo,
la tuya; no solo no
me dexó esa Playa bella,
mas fue delineando en ella
nueva Ciudad, con que yo
à Ciro, de Persia Rey,
escribí; que puesto que era
Ceylán vanguardia, y frontera
del Reyno, era justa ley
defenderla; èl liberal,
ò forzado, ò rezeloso,
Exercito numeroso
me embió, y por su General
à Toante: no te espante *llora.*
que el dolor la voz impida,
que una pena repetida
son dos penas; à Toante
(vuelvo à decir) su Valído,
à quien quise acompañar,
porque viniendo auxiliar,
viese que el haber pedido
favor, no era en mi temor,
sino fuerza, bien lo abona
el que saliendo en persona
à campaña, mi valor
vería en ella: con que habiendo
en batallones, è hileras

he-

hecho frente de vanderas,
tu al opoſito ſaliendo
de tus muros, la batalla
me preſentaſte, yo que
con el retén me quedé,
para en ſiendo tiempo, dalla
calor, viendo que volvia
deshecha, y deſordenada
mi gente, deſeſperada
me empené, por ſi podía
reducirla; pero en vano,
que una vez introducido
el deſmán, ſolo ha podido
recobrarle el ſoberano
Marte, de las lides Dios;
y pues en duelo oportuno,
para no ſer de ninguno,
fuí priſionera de dos;
permite que no profiga
lo que ya ſabes, porque *deſmayaſe.*
no sé qué anguſtia, no sé
qué congoxa, qué fatiga,
qué deſmayo, qué afliccion,
qué paſmo, qué ira, ù deſpecho
me eſtá à pedazos del pecho
arrancando el corazon,
con impulſo tan violento
en dos mitades partido,
que con llevarſe el ſentido,
no ſe lleva el ſentimiento:
ay infelice de mi!

Cae deſmayada en brazos de Deidamia.

Deid. Laura, Iſmenia, Doris, Flora,
no hay quien me eſcuche?

Salen las 4. Señora,
que nos mandas? *Deid.* Que de aqui
me retireis el pavor
que, al ver quan mortal eſtá,
eſa Perſiana me da.

Las dos. Qué laſtima! *Otras dos.* Qué dolor!

Deid. Qué eſperais? corred veloces,
à mi quarto la llevad,
y de ſu ſalud cuydad,
como de la mia.

Al entrar con ella, ſale Cenon.

Cen. Qué voces,
hermoſa Deidamia, fueron
las que diſculpan entrar
haſta aqui? mas qué peſar
es el que mis ojos vieron?

Deid. Si ellos le vieron, ya no
tendré yo que referiros,
pues ſe anticipó à deciros
lo que no os dixera yo;
por eſcuſaros el ſuſto
de que eclipſe ſu luz pura
tan peregrina hermoſura,
ſobre el paſado diſguſto,
que agena os cauſaba el vella,
y el de llegar yo à eſtorvar
la propueſta de que al Mar
no habiais de volver ſin ella.

Cen. Ya ſeñora (eſtoy ſin mi)
ſatisfizo (mal me aliento)
con que (muerto eſtoy) mi intento
ſer (qué anſia!) para ti
digna eſclava la perſona.

Deid. Proſeguid. *Cen.* Pena tirana!
de eſa Palas Africana,
de eſa Perſiana Belona,
que con la eſpada en la mano,
mataba, ſin lo que herla,
con tan alta bizarria,
con valor tan ſoberano,
que ſi para ti, yo, quando.

Deid. Turbado eſtais, advirtiendo
quan necio vais deſtruyendo
lo miſmo que vais ſaneando.
Diſculpa tan deſcortés,
que para ella bien buſcada,
y para mi mal hallada
eſtá, no es diſculpa, pues
habeis à un tiempo los dos
ſentido, y juicio perdido,
en cobrando ella el ſentido,
y en cobrando el juicio vos,
podrá ſer: pero que digo?
que no podrá ſer que yo
vuelva à eſcuchar à quien no
ſupo conſultar conſigo
la dicha de quien alcanza,
eſperanza no diré,
porque un no deſdén ni fué,
ni pudo ſer eſperanza.
Y aſi, ſin ella, y ſin mi
quedad para; mas no quiero
ni aun decir para que: pero
yo me vengaré de ti. *vaſe.*

Cen. Si al ver beldad tan agena
de ſi, y de mi, alguno culpa
que no eſforcé la diſculpa,
ni diſimulé la pena,
pruebe à verſe en la dudoſa
lid de un alma combatida
de una hermoſura perdida,
y otra hermoſura zeloſa,

verá

verá como nò se dexa,
en duda de lo mejor,
ni desmentir el dolor,
ni desvanecer la quexa,
y no diga: ay de mi! pues.
Sale Leon. Decidme. No conocí *ap.*
à Cenon, como le ví
de espaldas; ya fuerza es
proseguir. Qué causa ha sido
la que à Deidamia ha obligado
à unas voces. *Cen.* Otro enfado?
Leon. Que à lo lexos se han oído.
Cen. No lo sé; y pues que los dos
una duda padecémos,
de otro saberla podemos.
Leon. Id con Dios.
Cen. Quedad con Dios. *vase.*
Leon. Qué puede haver sucedido?
de quien saberlo podré?
Sale Cosd. Albricias, señor. *Leon.* De qué?
Cosd. De que habiendo piedad sido
de tu generoso pecho
dar vida à un casi difunto,
no dudo que es digno asunto
ver logrado el bien que has hecho,
para dar albricias dèl.
Leon. Dices bien, y yo las mando.
Cosd. Apenas se alvergó, quando
de la caída cruel
que le privó del sentido,
muerto el cavallo, cobró
aliento; y aunque se halló
en varias partes herido,
ninguna mortal, con que,
la sangre restituída,
viene à darte de la vida
rendidas gracias.
Sale Toante de cautivo.
Toant. Si sé
lo que te debo, señor,
qué mucho que haya querido,
aun no bien convalecido,
adelantar el honor
de verme humilde à tus pies,
ilustrada mi persona
con el trage que me abona
dos veces esclavo, pues
dos veces esclavo soy,
el dia que à pagar me atrevo
una vida que te debo,
con una alma que te doy.
Leon. Alza del suelo à los brazos,
y cree de mi, que diera
quanto posible me fuera,
porque no acaso estos lazos
usára solo contigo,
sino con todos, en fé
de que nuestro animo fue
mas ser huesped, que enemigo.
No nos quisisteis creer,
y poniendoos en recelo,
por nuestra inocencia el Cielo
tres veces quiso volver.
Toant. Quien pudiera imaginar
que no viniese de guerra,
viendo que arrojaba en Tierra
tan grande Exercito el Mar?
Leon. Quien platica hubiera dado,
hasta saber qué ocasion
nuestra desembarcacion,
para haver puerto tomado
en el Africa, tenia.
Toant Yo me holgára de sabella,
por si resultaba della
algun convenio algun dia;
que ser tu esclavo, no quita,
antes añade, que sea
sugeto à quien se le crea
lo que decir me permita
tu noticia. *Leon.* Aunque me halla
de otro cuydado pendiente;
desta materia, que intente,
ya que la toqué, apuralla
es bien, que otra vez contigo
podrá ser que no me veas
tan familiar, que aunque seas
sobre mi esclavo, mi amigo,
no por eso he de querer
que vivas privilegiado
del trabajo, que ha obligado
à los demás à poner
en regular perfeccion
esos muros. *Cosd.* Yo porque
no faltémos dos, iré
à esperarte allá, Estraton,
mientras hablais: no será, *ap.*
sino à prevenir, no nombre
nadie à Toante por su nombre. *vase.*
Leon. Entre las varias Provincias
del Asia, al Oriente, el Reyno
de Fenicia fue primera
Colonia de sus Imperios:
fertil, y rica duró
largos siglos, poseyendo
en tranquila paz sus Reyes
la quietud de su govierno.

Jupiter quizá ofendido
de que ofreciese en sus Templos
mas sacrificios à Apolo,
que à èl, en agradecimiento
de ser la estacion primera
que iluminaban sus bellos
rayos, ò quizá ofendido
(que sería lo mas cierto)
de que la felicidad
nos tuviese en ocio embueltos,
y el ocio en vicios, dispuso
castigarnos, advirtiendo
que los bienes de la Tierra
no sean olvidos del Gielo.
Jupiter, en fin, ò bien
zeloso, ò bien justiciero,
que el averiguar no es facil
à los Dioses los decretos,
ayrado se mostró; quien
duda que una vez el ceño
arrugado, sequedades
anuncie? y asi, el primero
azote fue, retirar
las lluvias, con que no amenos
ya los campos, espiraban
mustios, aridos, y yertos.
Al hambre de algunos años,
sucedió la peste, abriendo
el ayre en quebradas grietas
la tierra, como diciendo:
No todo es rigor, mortales,
piedad hay, pues el supremo
Dios que os embia las muertes,
os abre los monumentos.
A estas dos fatalidades
varios temblores siguieron,
que como todo hecho bocas
estaba el terrestre centro,
de su destemplada fiebre
cada gruta era un bostezo,
à cuya respiracion,
no solo se estremecieron
los muros, pero los montes
caducaron; con que viendo
Fuego, y Agua, que se alzaban
con la ruina Tierra, y Viento,
se encapotaron las nubes,
y los parpados abiertos,
llovieron sus cataratas
todo lo que no llovieron:
quien creerá que un embrion mismo,
aborto de un mismo seno,
tan contrario nazca, que
llore agua, y escupa fuego?
De inundaciones lo digan
asolados varios Pueblos,
varias fabricas de rayos,
de relampagos, y truenos;
de suerte, que combatidos
de todos quatro Elementos,
à puros lamentos, era
toda Fenicia un lamento.
Dispuestos, pues, à salvar
las vidas, ò por lo menos,
ya que no fuese à salvarlas,
à dilatarlas dispuestos;
en esas Naves, que antes
eran todo el caudal nuestro,
pues ellas de nuestros frutos
traginaban los comercios,
abandonando la patria
mugeres, niños, y viejos,
recogimos las reliquias
que pudimos, reduciendo
à portatiles tesoros
lo mas precioso del Reyno
en perlas, plata, oro, y joyas,
bien que la de mas aprecio
fue Deidamia, en quien hoy sola
dura el ultimo consuelo
de que nuestra Real estirpe
vuelva à cobrarse, supuesto
que esto, y mas cabe en la scena
de los teatros del tiempo.
Hechos, pues, al Mar, sin mas
Norte, ò rumbo, que haber puesto
la posesion en el agua,
y la esperanza en el viento,
tomamos en los Playazos
de Sidon el primer Puerto,
no pudiendo en èl sufrirnos
lo esteril de sus desiertos,
y de sus Ascalonitas
los barbaros tratamientos;
reconocido el parage,
volvimos al Mar, poniendo
en el Africa las proas;
con que habiendo descubierto
de las dos cumbres de Atlante
los omenages sobervios,
que en descollados celages
nuestra aguja eran ya, habiendo
en una pequeña lancha
ofrecidome el primero
yo à reconocer el sitio,
le hallé al propósito nuestro,

por sus arboles, frondoso;
por sus frutales, ameno;
por sus cristales, fecundo;
templado, por su terreno;
por su soledad, valdio;
y en fin, por un paso estrecho
que hay entre el monte, y el mar,
defensable para hacernos
fuertes en èl, si por dicha,
ò por desdicha, en recelo
entrasen sus moradores,
como lo dixo el suceso;
pues apenas en la tierra
hubimos las plantas puesto,
quando, sin querernos dar
platica en ser nuestro intento
estar à su proteccion,
fueron marciales estruendos
lo primero que escuchamos,
trompas, y caxas diciendo.

Dentro golpes, como de fabrica, y cantan sin instrumentos, à compás del golpe de las hazadas.

Music. dent. Ay de quien nace à ser tragico exemplo,
que à la fortuna representa el tiempo!

Leon. Mas proseguir no es posible;
tanto, porque lo que desto
resultó, ya tu lo sabes,
pues sabes que dos encuentros
nos dieron lugar à que
esos muros fabriquémos,
con el renombre de Tiro,
que en el Sirio idioma nuestro
significa, estrecho paso;
quanto, porque à lo que veo,
de las fortificaciones
va Deidamia recorriendo
la labor, à cuya vista
los esclavos prisioneros,
porque alivie sus tareas,
enternecido su pecho,
al son de zapas, y palas,
destemplados instrumentos,
su llanto entonan; y es fuerza
asistirla, por si veo,
entre las que la acompañan,
una beldad, de quien tengo
pendiente alma, y vida; tu
procura mezclarte entre ellos,
porque no te hallen ocioso
Sobreguardas, è Ingenieros,
en tanto que yo les mando
tengan mejor tratamiento
hoy contigo. *vase.*

Toant. Mal podrán
hallarme ocioso, si es cierto
que con todos, y mejor
que todos, repetir puedo.

El, y Music. Ay de quien nace à ser tragico exemplo,
que à la fortuna representa el tiempo!

Toant. Mejor que todos, con todos
dixe, y dixe bien, supuesto
que yo solo en un cuydado
todos los de todos tengo.
Ay bella Irifile mia!
quien supiera, si al ver puesto
tu Exercito en fuga, habias
tu con sus reliquias vuelto
à Ceylán; que como tu
viva escapases del riesgo,
aunque lo demás fué todo,
todo lo demás fue menos:
vive tu, y muera yo (ay triste!)
esclavo, cautivo, y preso;
que no he perdido el honor,
pues las desdichas es cierto
que aunque le hajen, no le injurian.
Si tu vives, nada pierdo,
aunque pierda la esperanza
de volverte à ver, diciendo,
entre tantos tristes, ya
que no soy mas que uno dellos.

El, y Music. Ay de quien nace à ser tragico exemplo.

Sale Irif. Ay de quien nace à ser tragico exemplo.

El, y Music. Que à la fortuna representa el tiempo!

Irif. Que à la fortuna representa, &c.
En tanto que va Deidamia
las lineas reconociendo
de las murallas (ay triste!)
tomando yo por pretexto
en mi pasado desmayo
la falta de los alientos,
atrás me quedé, por ver
si por ventura entre estos
miseros tristes cautivos,
hablar con alguno puedo,
que me diga de Toante;
que como yo sepa (ay Cielos!)
que èl vive, morir esclava
qué importa? que no hay suceso
tan fatal, que otro, que pudo

ſer mayor, no le haga menos.
De quantos miro, à ninguno
à declararme me atrevo:
ſi hablas de acobardarme,
para qué, piadoſo afecto,
me animabas? *Toant.* Para quando,
que era, dixo algun ingenio,
Aſtrologo el corazon?
ſi quando me importa el ſerlo,
no me ſabe adivinar
qué habrá la fortuna hecho
de Irifile. *Irif.* Para quando
ſe dixo que hace en el viento
caſo la imaginacion?
ſi quando mas lo pretendo,
repreſentarme no ſabe
qué habrán los hados diſpueſto
de Toante. *Toant.* Y pues no tienen
mis penas otro conſuelo.
Irif. Y pues no tiene otro alivio
la lid de mis ſentimientos.
Toant. Sino la voz. *Irif.* Sino el llanto.
Toant. Por ſi el ayre ſus acentos
lleváre donde los oyga.
Irif. Por ſi llegáren ſus ecos
adonde pueda eſcucharles.
Los dos. Diga en el comun lamento.
Muſic., y ellos. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo,
que à la fortuna repreſenta el tiempo!
Toant. Ay Irifile! *Irif.* Ay Toante!
Toant. Mas qué aprehenſion.
Irif. Mas qué afecto.
Toant. Me hace creer.
Irif. Dudar me hace.
Toant. Qué ilufion! *Irif.* Qué devaneo!
Toant. Qué me han nombrado?
Irif. Qué he oido
mi nombre? *Toant.* Cierto.
Irif. O no cierto.
Toant. Dexarme quiero engañar.
Irif. Dexarme burlar intento.
Toant. Perſuadiendome.
Irif. Penſando. *vuelven, y veenſe.*
Toant. Qué à eſta parte: mas qué veo!
Irif. Qué à eſte lado: mas qué miro!
Toant. Si es delirio del deſeo?
Irif. Si es frenesí del deſmayo?
Toant. Mal me anímo.
Irif. Mal me aliento:
Toante? *Toant.* Irifile?
Irif. Aqui tu? *Toant.* Tu aqui?
Irif. Qué es eſto? *Toant.* Qué es eſto?
Irif. Si entrambos nos preguntamos,
quien habrá de reſponderos?
Toant. Pues porque otro no reſponda,
eſto es, que el cavallo muerto,
del golpe, y de las heridas,
caí ſin ſentido en el ſuelo:
por muerto al Mar me arrojáran,
ſi ya no el prudente celo
de Coſdroas, por encubrirme,
que era ſu hijo diciendo,
con el nombre de Eſtraton,
no moviera el noble pecho,
con mi laſtima, y ſu llanto,
de un Fenicio Cavallero,
de quien eſclavo quedé,
à darme la vida. *Irif.* Cielos,
qué eſcucho? tu eſclavo? ò nunca
venido hubiera tu eſfuerzo
por auxiliar de mis armas!
nunca hubiera el ſigno nueſtro
en confrontadas Eſtrellas
dominante influxo pueſto,
en fee de que en dando fin
à la guerra, eſpoſo, y dueño
ſerías de Ceylán, y mio!
ò nunca:: *Toant.* Ceſe el deſpecho,
que es fuerza ſentir que haya
dictamen al tuyo opueſto;
pues ſi eſtuviera en mi mano,
no ſolo lo que padezco,
mas todo quanto poſible
padecer me fuera, es cierto
no lo trocára al dexar
de haberte viſto, creyendo
que tan gran dicha no habia
de comprarſe à menos precio:
Si eſto, y mas diera por verte,
qué ſerá verte de nuevo
aſegarada la vida
de tanto temído rieſgo?
dime, has por dicha venido
à tratar algun convenio
de paz con Deidamia? *Irif.* O quien
callar pudiera quan preſto
la alegre cuenta de un triſte
dice gozo, y es tormento!
Toant. Luego medios no te traen?
Irif. No, que en mis males no hay medio.
Toant. Pues como eſtás aqui?
Irif. Como
por ir en tu ſeguimiento,
priſionera fuí de dos
Capitanes, cuyo empeño

llegó

llegó à componer Deidamia,
siendo ajuste de su duelo,
que yo por esclava suya
quede, y:: *Toant.* Suspende el acento,
que à tanto alcance no tiene
caudales el sufrimiento:
Tu prisionera? tu esclava?
ò nunca hubieran mis hechos
empeñadome à venir
en tu favor! nunca haciendo
reciproca consonancia
de nuestros Astros el Cielo,
te huviera visto en el mio
favorable, pues hoy pierdo
solo en perderte, no ya
lid, fama, y libertad, pero
honor, vida, y alma! ò nunca
hubiera:: *Irif.* Cese el despecho,
que mudaré de opinion,
si mudas tu de argumento,
pues tampoco yo. *Deid. dent.* Por esta
parte tambien mirar quiero
qué defensas hay. *Irif.* Deidamia,
los muros reconociendo,
ácia aqui se acerca. *Leon. dent.* Yo,
por lo que en ella hay, me alegro
de que aí te acerques. *Toant.* Con ella
viene mi piadoso dueño.
Cofd. dent. Pues llega Deidamia, vuelva
el mustco llanto nuestro.
Dentro la Musica, y fuera los dos.
Todos. Ay de quien nace à ser tragico
exemplo,
que à la fortuna representa el tiempo!
Irif. Que no nos hallen hablando,
será bien, no despertémos
alguna malicia: à Dios.
Toant. A Dios: mas dime primero,
en tan deshecha fortuna
qué hemos de hacer? *Irif.* Qué podémos
hacer? si solo nos queda
un remedio. *Toant.* Qué remedio?
Irif. Qué esperémos, y sufrámos.
Toant. Pues sufrámos, y esperémos:
à Dios otra vez. *Irif.* A Dios.
Toant. Qué pena! *Irif.* Qué sentimiento!
Toant. La que no dexa otro alivio.
Irif. El que no da otro consuelo.
Toant. Que vivir callando.
Irif. Que morir diciendo.
La Musica, y los dos à un tiempo.
Todos. Ay de quien nace à ser tragico
exemplo,
que à la fortuna representa el tiempo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Deidamia, y Laura solas.
Deid. Esto ha de ser. *Laur.* Ya señora,
que fias de mi tus ansias,
permiteme que te diga,
que para que vea mudanza
en tu semblante Cenon,
te ofendes con poca causa.
Deid. Si sabes, que en las fortunas
que vamos corriendo varias,
los ancianos que me siguen,
los nobles que me acompañan,
me han representado el sumo
desconsuelo en que se hallan
de que en mi la sucesion
falte de su Real prosapia,
à efecto de que yo elija
esposo, necesitada
à haver de ser uno dellos:
si sabes que en esta instancia
fue à quien menos ofendida
escuché, menos ayrada,
y aun menos sorda, à Cenon,
no porque le dí esperanza,
mas porque no la negué,
que en mugeres de mi fama,
el no desdén es favor,
como poniendo tan alta
la mira en que ser oído,
si no respondido basta:
poca causa te parece
empeñarse en la demanda
de otra Dama? *Laur.* Si creyó
que afligida se amparaba
dèl, como escusarlo pudo?
Deid. Y decirme à mi en mi cara,
la peregrina hermosura
de esa divina Persiana,
tocaba al empeño? *Laur.* No,
pero èl noble, y ella Dama,
la libre cortesania
es lisonja, y no alabanza.
Deid. Está bien, mas el decir
que no habia, sin llevarla,
de volver al Mar, sería
tambien lisonja? *Laur.* Eso salva
el ser porque no creyesen,
que de cobarde dexaba
el empeño, siendo asi
que traerte tal esclava,

era

era su intencion. *Deid.* Ay necia!
que à no ser disculpa hallada
acaso, fuera disculpa;
mas si al querer esforzarla,
èl fue quien perdió el sentido,
siendo ella la desmayada;
como ha de ser verdadera,
con tantas señas de falsa?
Si le vieras qué turbado
quedó, sin color, sin habla,
al verla llevar, qué torpe
se tropezó en las palabras,
y qué grosero paró
en pintarme quan bizarra,
espada en mano, habia visto
una Belona, una Palas,
nunca tu por èl volvieras;
y en fin, sino sabes, Laura,
que con razon, ò sin ella,
hay cierta pasion tirana,
que se aparece al sentirla,
y se huye al explicarla,
mas he dicho, que juzgué;
y en fin, vuelvo à decir, Laura,
sino sabes que hay un cierto
rencor, una cierta saña,
que sé como se padece,
y no sé como se llama;
no me culpes de que invente
tan nunca vista venganza,
que empezando al primer viso
en heroyca accion hidalga,
villana, y no heroyca accion
sea en el segundo. *Laur.* Estrañas
cosas propones: à un tiempo
hidalga accion, y villana
puede haver? *Deid.* Si.
Laur. De qué suerte?
Deid. Desta suerte, oye, y sabrásla:
lo primero es, que de vista
la pierda; y no bien vengada
con esto, he de hacer que quando
venga à saber della. *Laur.* Calla,
que viene gente. *Sale Cosd.* Si pueden,
en fee de nieve, mis canas
osar à tocar estotra
nieve de tus manos blancas,
te ruego, me lo permitas,
y oygas. *Deid.* Pues qué esperas? habla.
Cosd. En el lleno de la Luna
de Marzo, que es quando usana
parte Imperios con el Sol,
pues dias, y noches iguala,
acostumbra Persia hacer,
como en fin nocturna hermana
de Apolo, su auxiliar Dios,
sacrificios à Diana;
y fiando tus cautivos
sus afectos à mi anciana
edad, por mi te suplican,
que à la obra en que trabajan
les dés este dia de asueto,
y puedan en una casa
yerma, la que les señales,
entrar en ella sin armas,
y poniendola à la puerta
bastante gente de guardia,
juntarse todos à hacer
el sacrificio à su usanza.
Deid. Si con tan pequeño alivio
sus sentimientos reparan,
vuelve, anciano, y di que yo
desde luego hago la gracia.
Cosd. Vivas los años, señora,
de aquel paxaro de Arabia,
y aun mas que èl, pues sin morir,
à nuevas edades nazcas:
dirélo à todos, porque
te dén todos alabanzas. *vase*
Deid. Aunque otra cosa pidiera
mas dificil, la otorgára,
por echarle de aqui. *Laur.* Qué
diré yo? que tengo el alma
mas, que de un hilo, pendiente
de tan nueva, de tan rara
venganza, como perderla
de vista, y no ser venganza.
Deid. Claro está, porque la ausencia
ya dexa con esperanza
de volverse à ver, y aun esta
tan del todo he de atajarla,
que quando venga à saber
della, sea para hallarla
en ageno poder. *Laur.* Como?
Deid. Yo he de decir.
Morl. dent. Qué me matan!
Laur. Otro estorvo.
Morl. dent. Aqui de Baco,
Dios de carpetas, y mantas,
que penden ante tabernas.
Flor. dent. A los filos desta estaca,
infame, has de morir. *Deid.* Mira
que voces son estas, Laura.
Laur. Flora, aquella jardinera,
que con Fineo casada,
èl en tu Exercito sirve,

y ella en tus jardines labra,
corriendo tras un cautivo
viene.
Sale Morlaco, y Flora tras él con un palo.
Morl. Tu amparo me valga.
Deid. Qué es esto? *Morl.* Sin ser pastèl,
fuí de à quarto en la pasada
refriega: echada la suerte,
aunque para mi fué echada
à perder, à ganar fué
para el amo de esa ama,
que segun es regañona,
y mal acondicionada,
pensé ser ama que cria,
y no es sino ama que mata.
Apenas vengo de estar
trabajando en la muralla,
quando, para que descanse,
traer agua, y leña me manda,
que son mis dos enemigos,
pues mi bebida es el agua,
y mi comida la leña;
tan fiera, tan inhumana
es, que à falta de asno, hay dia
que à mi à la noria me ata:
mira si hay desdicha, como
suplir de un asno las faltas.
Deid. Esto de ti ha de decirse?
Flor. Si quando de la campaña
esperaba que traxese
Fineo una buena alhaja,
esa buena alhaja fue
con la que se vino à casa:
si sobre no ser sugeto
de quien se tenga esperanza
de cange, pues por aquel
talle, por aquella cara,
quien ha de dar una negra,
quanto y mas dar una blanca?
y en fin, si sobre esto no es
de provecho para nada,
pues sin ser Cochero, hace
al revés quanto le mandan,
qué mucho que le castigue,
y que:: *Deid.* No mas, basta, basta,
que estoy muy de veras yo,
para burlas tan cansadas:
tratale, Flora, mejor,
no oyga yo que le maltratas
otra vez. *Morl.* Si desde hoy
no enmienda sus paparrabias,
mañana vendré à quexarme.
Flor. Tambien sabrá irse mañana
à mis manos el garrote,
y el garrote à tus espaldas. *vanse.*
Laur. Prosigue antes que nos venga
otro embarazo. *Deid.* En qué estaba?
Laur. En que la primera accion
ha de ser el ausentarla.
Deid. Eso toca à la accion noble
que yo he de hacer. *Laur.* Luego pasa
à que la ha de hallar agena.
Deid. Eso toca à la villana,
que has de hacer tu. *Laur.* De qué suerte?
Deid. Yo tengo de poner, Laura,
à Irifile en libertad;
tu en viendola libre. *Laur.* Aguarda,
que aun no habemos acabado
con los que nos embarazan,
y ella viene. *Deid.* Ella no importa,
y antes juzgo que adelanta
nuestra platica, supuesto
que es lo que à ti te contára,
lo que he de decirla à ella;
y asi, en mis voces repara,
con que escuso repetirlo,
hablando à un tiempo con ambas:
dexala llegar. *Sale Irif.* En estos
jardines, si no me engaña
la imaginacion, he visto
desde una de esas ventanas
de la torre à Toante; y pues
à ellos hoy Deidamia baxa,
como que vengo en su busca,
veré si mi suerte avara,
que le hable me permite,
que de sola una palabra
componer muchos consuelos
suele amor: pero Deidamia.
Deid. Irifile? *Irif.* Gran señora?
Deid. Como, di, en Tiro te hallas?
Irif. Si siendo una esclava humilde,
como à huespeda me tratas,
como he de hallarme? muy bien,
y nunca mas bien hallada,
que aqueste rato que estoy
puesta, señora, à tus plantas;
y asi, viendo desde el muro
que en estos jardines andas,
à ellos baxé, solo à fin
de saber si algo me mandas.
Deid. Muy contra ese rendimiento
era lo que yo trataba
con Laura ahora. *Irif.* Sepa yo
lo que tratabas con Laura,
por si alguna culpa es mia,

que

que ſolicite enmendarla.
Deid. Yo, Irifile, deſde el dia
primero que en eſta Playa
tomé tierra, en proteccion
de ſu dueño, imaginaba
ſer admitida à merced
de algunos feudos, ò parias;
antes que tomaſe voz
de en qué parage me hallaba,
me ſaludaron los ecos
de tus trompas, y tus caxas;
con que hallandome impoſible
de volver al Mar, à cauſa
de que las naves traían
de navegacion tan larga
atormentados los buques,
y rotas velas, y xarcias;
nos hubimos de poner
en defenſa. He hecho eſta ſalva,
en fee de que nunca quiſe
la guerra; pues lo que paſa
deſde aqui, ya tu lo ſabes:
dexo deſde aqui doblada
la hoja, y voy à que tus nobles
prendas, tu hermoſura, y gracia
me tienen compadecida;
en una parte à tus anſias,
en otra à mis conveniencias
atenta, pues ſi lográra
el quedar en paz contigo,
y remitidas las armas,
en conforme vecindad
viviéſemos, ajuſtadas
capitulaciones, que
eſtuviéſen bien à entrambas,
fuera el mas glorioſo fin;
y aſi, he reſuelto te vayas
libre à tu Ciudad, y en ella
me pagues la confianza
que hago de ti, que no quiero
capitular con ventaja,
teniendote priſionera,
ſino que à tu arbitrio hagas
lo que te dicte tu noble
ſangre, y honor, luſtre, y fama.
Laur. Ya he viſto la noble accion,
ahora la no noble falta. *ap.*
Irif. Mil veces, ſeñora, beſo
tu mano, por piedad tanta
como uſas conmigo, y cree
que allá he de ſer mas tu eſclava
que aquí; que aquí lo es la vida,
y allá lo ha de ſer el alma.
Quanto à capitulaciones,
perſuadete à que te hallas
mas dueño de Ceylán, que
de Tiro; con fee, y palabra
de firmarlas como tu
las embies, ò las altas
Deydades à quien teſtigos
hago, con ſus ſoberanas
influencias me deſtruyan,
el dia que proceda ingrata
à tanto favor. *de rodillas.*
Deid. Qué haces?
Irif. Volverme à echar à tus plantas,
en fee de que dueño mio
has de ſer ſiempre. *Deid.* Levanta,
y porque en reſoluciones
de tan grave circunſtancia,
no todos ſon de un ſentir,
y ſerá poſible que haya
partidos votos, no es bien
que deſto ſe entienda nada,
haſta eſtar executado,
que es muy grande la diſtancia
que hay de ſaber que ſe hizo,
à conſultar que ſe haga:
y aſi, yo te aviſaré,
para que en ſecreto ſalgas,
la noche que de las puertas
eſtén con orden las guardas
de que ſin reconocerla,
dexen ſalir una eſquadra,
en cuyo convoy irás
oculta, y aſegurada;
y ahora, porque no me dés
deſto, Irifile, las gracias,
quedate à penſar contigo
en qué obligacion te hallas;
y pienſa que hay que penſar
mas de lo que pienſas. Laura,
ya hice yo la hidalga accion,
ven à hacer tu la no hidalga.
Vanſe las dos.
Irif. Oye, eſcucha; ſin oirme,
ayroſa volvió la eſpalda;
ſin duda alguna, me quiere
por ſu deudora Deidamia,
pues no quiere que agradezca,
que el que agradece, ya paga.
Generoſa anda conmigo,
fuerza es que yo ſatisfaga
con igual fineza: ò quién
todo eſto participára
à Teante! daré vuelta

al jardin, por ſi me engaña,
ò no, el penſar que le vi.
Sale Toant. Irifile? *Irif.* Quien me llama?
Toant. Quien, en aquel breve eſpacio
que le permite eſta hazada
mirar al Cielo, te vió,
y à hurto de afán, y labranza,
de paſo ſaber deſea
como eſtás, como lo paſas.
Irif. Como noble priſionera:
no te pregunto à ti nada,
ya veo quan afligido.
Toant. Para lo que otros afanan,
aun eſto es lo mejor. *Irif.* Como?
Toant. Como mi dueño à las Guardas,
Sobreſtantes, è Ingenieros
mi buen tratamiento encarga;
y aſi, al jardin me aplicaron,
que al fin es labor mas blanda.
Irif. Gente viene, ò quien pudiera
decirte, que el Cielo trata
mejorar nueſtras fortunas:
mas ſon tantos los que paſan
por aqui, tantos los que
nos ven, que temo que hagan
reparo en ver à los dos
hablar, y mas ſi à oír alcanzan
qualquier razon, que aventure
un gran ſecreto. *Toant.* Pues haya
induſtria contra eſa fuerza,
yo eſtaré abriendo eſta zanja,
conduto de aquella fuente,
que es lo que hoy hacer me mandan:
paſeate por eſtas calles,
como que al deſcuydo andas
cogiendo flores; y ſiempre
que paſes por aqui, habla
una palabra no mas;
yo juntaré las palabras
deſpues, y ſabré lo que
decir quieres. *Irif.* Bien lo trazas,
Toant. Pues à la deſecha. *Irif.* Pues
à la induſtria, atiende, y caba.
Retiraſe Toante enmedio del tablado, ſale Cenon à una puerta, y Leonido à otra, quedandoſe al paño, y paſeaſe Irifile.
Cen. Qué triſte, y qué penſativa
de uno en otro quadro anda
Irifile! *Leon.* Qué ſuſpenſa,
y ſola Irifile paſa,
hablando como entre ſi,
de una eſtancia en otra eſtancia!
Cen. Entre eſtas redes oculto,
por el temor de Deidamia.
Leon. Por la nota de la gente,
eſcondido entre eſtas ramas.
Cen. Pues hablarla no es poſible,
contenteme con mirarla.
Leon. Me contentaré con verla,
pues no me es poſible hablarla.
Irif. Largo he tomado el paſeo,
por deſvanecer la cauſa.
Toant. Qué es lo que querrá decirme?
ſin duda es dicha, pues tarda.
Cen. Acia aqui viene. *Irif.* De aqueſtas
flores ſobre eſotras haga,
para mayor diſimulo,
un ramillete. *Cen.* Repara
que aunque tan varias las ves,
roxas, azules, y blancas,
qualquiera es ya maravilla,
en llegando tu à tocarla.
Irif. Quien eſtá aqui?
Cen. Quien con verte,
eſtá engañando ſus anſias.
Irif. Volveré por otra parte.
Cen. Quien à huir te obliga!
Al paſar por junto à Toante, diga el medio verſo, y aſi los demas que él repite.
Irif. Deidamia.
Toant. Deidamia al paſar me dixo.
Irif. Ya que aquellas no me agradan,
corto otras flores. *al otro lado.*
Leon. Advierte,
que aunque las mires tan varias,
qualquiera es la ſiempre viva,
ſi con mi fee la comparas.
Irif. Quien aqui eſcondido? *Leon.* Quien
ſus ſentimientos engaña
con ſolo verte. *Irif.* Los paſos
me ha cogido mi deſgracia:
ſi quiero por otra parte
echar, no le digo nada;
qué haré? mas menos importa,
pues èl à verlos no alcanza,
que ellos me canſen, que no
que à èl no le aviſe. *Leon.* Qué eſtrañas
el ardid de amor? *Irif.* No eſtraño
ſino preſuncion tan vana:
ſi porque fuí priſionera
tuya, creyó tu ignorancia
que ſobre las perſuaſiones
de tu necia prima Laura,
à eſto atreverte podias,

creyó mal, que aunque contraria
fortuna en prision me pone,
para aborrecer, mi fama
me pone en mi libertad. *pasa.*
Toant. Me pone en mi libertad,
dixo ahora. *Irif.* Fuerza es que haya
de dar con ellos, por no
alexarme. *Cen.* Albricias, alma,
que pues vuelve ácia aqui, es cierto
que mi azecho no la cansa:
Bien merecen mis finezas
el que vuelvas à escucharlas
segunda vez. *Irif.* No merecen,
mientras para acreditarlas,
no veo algun amante estremo.
Cen. Qué estremo habrá que no haga?
Irif. Si esperas que yo le diga,
embiarme à Ceylán trata. *pasa.*
Toant. Embiarme à Ceylán trata.
Leon. Dicha fuera, ya que vuelves,
volver menos enojada.
Irif. Pues qué has hecho, para que
yo me desenoje? *Leon.* Nada
puedo hacer, mientras no sé
donde ir pueda mi esperanza.
Irif. A disponer dignos medios. *pasa.*
Toant. A disponer dignos medios.
Leon. Esto es sentir que yo haya
fiado à Laura mi amor.
Cen. Si mi dicha fuera tanta,
que embiarte à Ceylán pudiera,
no dudes que te embiára:
no está eso en mi mano.
Irif. Pues, *pasando.*
tén paciencia, sufre, y calla.
Toant. Tén paciencia, sufre, y calla.
Leon. Si donde hallar dignos medios
supiera, yo los buscára,
mas no los hallé mejores.
Irif. En tanto que èl no los halla,
vanidad mia, no sientas
lo que Leonido te agravia,
que yo volveré por ti. *pasa.*
Toant. Que yo volveré por ti.
Cen. Quando, di, podrán mis ansias,
alentar? *Irif.* Si lo consigues,
luego que de Tiro salga. *pasa.*
Toant. Luego que de Tiro salga.
Irif. Ya le dixe lo que pude,
que èl lo haya entendido falta. *vase.*
Cen. Dexó Irifile el paseo,
mi vista la siga, hasta
que tropiecen mis temores
en los zelos de Deidamia;
bien, que entre dos hermosuras,
una zelosa, otra ingrata,
mejor me será volverme
al Mar, huyendo de entrambas. *vase.*
Leon. Tomó Irifile otra senda,
y al seguirla, me acobarda
tanto su ceño, que no
me atrevo à mover las plantas.
Toant. Ya se fué: ò si yo pudiese
recopilar las palabras
que destroncadas me dixo!
si fuesen estas: Deidamia,
me pone en mi libertad;
embiarme à Ceylán trata
à disponer dignos medios,
tén paciencia, sufre, y calla,
que yo volveré por ti,
luego que de Tiro salga.
Libre Irifile? qué dicha!
Leon. Con quien allí Estraton habla.
Toant. O quien, Deidamia, pudiera
construirte, por tan alta
generosa accion, un Templo,
en cuyas piadosas Aras
marmoles, jaspes, y bronces
te consagrasen estatuas,
en cuyo obsequio. *Leon.* De qué
das à Deidamia esas gracias?
Toant. Destemplóme el alborozo:
qué diré? *ap.*
Cosd. y Music. dent. Viva Diana,
y pues hoy tenemos
para su alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas,
venid venid à sacrificarla.
Toant. Esas voces te respondan
por mi, pues ellas declaran
el justo agradecimiento
que à Deidamia debo, à causa
de habernos dado licencia
de que nos juntémos, para
celebrar à nuestro modo
un sacrificio. *Leon.* Qué aguardas
para ir con los demás,
que se van llamando en altas
festivas voces? *Toant.* No quise
concurrir con ellos, hasta
tener tu licencia. *Leon.* Pues
ya la tienes, y ya tardas,
que se van juntando todos.
Toant. Iré, pues que tu lo mandas,

con

con todos diciendo:
El, y Muſic. Viva Diana, &c. *vaſe.*
Leon. Con qué poco ſe contenta
un triſte, que como halla
no eſperada la alegria,
qualquiera que encuentra, enſalza!
ay de mi, que no la tengo!
Si ſupiera, al ampararla,
quien era Irifile, nunca
conviniera yo en dexarla,
ni aun à Deidamia, aunque todo
ſu reſpeto aventurára.
Qué la vieſe en mi poder,
y la dexaſe! O mal haya
ocaſion, y honra, que nunca,
ſi ſe pierden, ſe reſtauran:
quien en ſu poder la viera
otra vez!
Sale Laur. Al Cielo gracias,
que te hallé, quando en tu buſca
todo el dia. *Leon.* Pues qué hay, Laura?
Laur. Oyenos alguien?
Leon. No. *Laur.* Pues
oye tu lo que me encargas,
(aunque dixera mejor *ap.*
lo que me encarga Deidamia:)
Habiendo de mi fiado
que amas à Irifile bella,
y que procure con ella
introducir tu cuydado:
No te quiero encarecer,
ſi lo hice, ò no, que no quiere
galardon, ni gracias; pero
tampoco quiero perder
la mas felice ocaſion
de ſervirte: yo he ſabido,
por no sé qué, que he entreoído,
que tiene reſolucion
Deidamia de que à Ceylán
libre vuelva, en eſperanza
de que haciendo confianza
della, las paces podrán
capitularſe mejor;
y porque, ſi eſto ſe ſabe,
podrá cauſarſe algun grave
eſcandaloſo rumor,
quiere en ſecreto embialla:
y ſin llegarte à decir
para qué, te ha de pedir
gente para convoyalla:
Pues, de Tierra General,
te toca que el orden dés
à qualquiera Eſquadra, y pues
ſe viene ventura igual
à las manos, nombra à quien
te ſirva en no defendella,
y à quien, ſaliendo tras della,
robarla pueda tambien;
que una vez en tu poder,
ella, y los ſuyos vendrán
en que ſeas de Ceylán
dueño, llegandolo à ſer
ſuyo, caſando los dos,
que es el unico remedio:
eſte es el aviſo, el medio
tu le has de poner. A Dios. *vaſe.*
Leon. Oye; pero para que
ſaber mas della procuro?
ſi de mi fama ſeguro,
sé lo que baſta, pues sé
que fue mia en la batalla;
y ya que por mia no quede,
qualquiera ſu prenda puede,
donde la encuentre, cobralla.
Y aſi, beldad ſoberana,
pues te gané, y te perdí,
vuelva à ganarte, que à mi
no ha de obſtar. *la Muſica.*
Tod. y Muſic. dent. Viva Diana, &c.
Leon. Acia aqui el tumulto viene
de los eſclavos, iré
donde mas à mano eſté,
ſi es que pedirme previene
Deidamia la Eſquadra, ufana
de que hace una generoſa
accion, bien que ſoſpechoſa
la ſaldrá.
Salen todos los cautivos que pudieren, Toante, Coſdroas, y Muſicos.
Todos. Viva Diana,
y pues hoy tenémos
para ſu alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas, *bayland*
venid, venid à ſacrificarla.
Toant. Pues ya, Coſdroas, el pretexto
que en tu idea has fabricado,
à todos nos ha juntado,
dinos, à qué fin es eſto?
Coſd. Eſtá cerrada la puerta?
Unos. Las guardas que ſe quedaron
por defuera, la cerraron.
Coſd. Pues para que no eſté abierta,
ſin el nueſtro, à ſu alvedrío,
id, cerradla por dedentro.
Morl. Si yo con la eſtaca encuentro

de mi ama, bien confio
que nadie la romperá,
que es duriſima en eſtremo.
Coſd. Que eſcucharnos pueden, temo.
Otro. Ni oirnos, ni entrar pueden ya.
Tod. Sepamos, pues, para qué
nos juntas?
Coſd. Para deciros,
mirandoos unos en otros
tan pobres, tan abatidos,
y tan miſeros, qué donde
eſtán los Perſianos brios,
que en Aſia, y Africa os dieron
tantos blaſones antiguos?
Y ſi no es baſtante eſpejo
veros en voſotros miſmos,
volved à eſe muro, à eſe
campo los ojos, y tinto
uno en ſangre, y otro en llanto,
veréis que os dicen à gritos:
Aqui los que fallecieron
peleando, ſe han conſtruído
en cada flor una pyra,
en cada hoja un obeliſco;
y allí los que ſe toleran
infamemente cautivos,
en cada piedra un padron,
y en cada hazada un delito.
Que al trance de una batalla
ſe mueſtren menos benignos
los hados, y que llevando
adelante ſus motivos,
tenaces, ſi dan en ſer,
ya opueſtos, ò ya propicios,
ſea una victoria de otra
batallado ſilogiſmo;
ya los vimos muchas veces,
pero pocas veces vimos
que el laurel del vencedor
ſea argolla del vencido,
con tan grande infamia, como
ver que unos advenedizos,
arrojados de ſu patria,
de eſos Mares peregrinos,
y hueſpedes deſtes montes,
hollando eſpumas, y riſcos,
à avaſallarnos en ella,
à la nueſtra hayan venido,
tan afortunados, que
no nos dexen alvedrío
à que en nueſtro deſempeño
eſémos abrir caminos,
que ilueſtren con intentarlos,
quando no con conſeguirlos.
Si os mantiene la eſperanza
de que ſeréis ſocorridos
de Ciro, ya eſa eſpiró,
que hoy un Mercader que vino
à traer, con paſaportes,
no sé qué canges, me dixo,
que Alexandro, à quien la fama
da el Magno por apellido;
pero qué mucho, ſi es
del Grande Filipo hijo,
que hijo de Filipo el Grande,
el Mundo avaſalle invicto?
que el Magno Alexandro, pues,
(ſegunda vez lo repito)
entra por Perſia, con que
pueſto en ſu opoſito Ciro,
acudir al proprio daño,
mas, que al ageno, es preciſo.
Ya ni aun aquella lexana
eſperanza de ſu auxilio
os queda, con que obligados
os hallais à reduciros
à duradera priſion
en tan penoſo exercicio,
como el guſano de ſeda,
que labrando de sí miſmo
la carcel, muere encerrado
en el hilado capillo,
que fabricó ſu tarea
de ſu ſuſtancia hilo à hilo.
Pues ſiendo aſi que à un guſano
ſomos hoy tan parecidos,
que con nueſtro propio afán
en eſos muros de Tiro
nueſtras carceles labramos,
ſeamoslo en romper altivos
de tan violenta priſion
las cadenas, y los grillos.
El no renace con alas
de ſi proprio tan diſtinto,
que al que ſe encerró guſano,
ſalir mariposa vimos?
Pues porqué, porqué noſotros
con mas razon, mas inſtinto,
no habrémos de cobrar alas?
muramos, ya que morimos,
de ardiente encendida fiebre,
no de yerto paſmo frio.
Diréiſme que con qué medios,
por mas alas, por mas brios
que criémos, nos podémos
elentar à competirlos.

Ellos de las armas son
los dueños, sin permitirnos,
ni aun para el uso comun
de la vianda un cuchillo.
Todos acerados arcos,
y flechas, todos bruñidos
arneses, y escudos tienen;
quando desnudos vivimos
nosotros, sin mas defensa
al Invierno, ni al Estio,
que estos serviles ropages,
que sin decoro, ni aliño,
toscos nos urdió el telar,
sin primor del artificio.
Esto diréis, y respondo
que para eso se previno,
que à quien le falta la fuerza,
se guarnezca del arbitrio.
A su politica atentos,
los estrangeros Fenicios,
mas que en la campaña muertos,
no nos conservaron vivos
en la esclavitud, à causa
de que el tenernos rendidos,
miraba à dos conveniencias,
dexandoles à dos visos,
ò ya el cange, ò ya el sudor
fortificados, ò ricos?
Esta ansia de prisioneros,
y sed de esclavos, no hizo
que nuestro numero crezca
mas que el suyo, pues es visto
que ninguno hay sin esclavo,
y muchos, à quatro, y cinco?
Pues quien nos quita, ya que
de dia al trabajo acudimos,
y de noche cautelados,
cada uno al domicilio
se va de su dueño, que
cada uno pueda, valido
del silencio de la noche,
del prestado paralismo
del sueño, y sus mismas armas,
glorioſamente atrevido,
matarle en su mismo lecho;
con que, casero enemigo,
vendrá à tener mas ventaja
que èl tuvo, pues mas distrito
que hay del desnudo al armado,
hay del despierto al dormido.
Mueran, pues, en indefenso
callado motin, sin ruido;
reservando solamente
las mugeres, y los niños
que no pasen de diez años,
para que en nuestro servicio
ellas vivan, y ellos crezcan;
con que poniendo advertidos
à Irifile en libertad,
y à Deidamia en su servicio,
con las preciosas riquezas
que de Fenicia han traído,
quedarémos, no tan solo
libres, vengados, y ricos,
pero absolutos señores;
eligiendo à nuestro arbitrio
Rey que nos govierne, pues
siendo de nosotros mismos,
es fuerza en paz, y justicia
mantenernos, advertido
que podrémos deponerlo,
pues pudimos elegirlo.
Con que dueños de nosotros,
sin reconocer dominio
à nadie, darémos nombre
al nuevo Reyno de Tiro,
en cuyo muro, y en cuyas
laminas de piedra escrito,
leerá la fama à la historia
de los venideros siglos,
esta es la venganza, que
osados, fuertes, y altivos
en su esclavitud tomaron
los Persas de los Fenicios.
Todos callais? pues no hay quien
responda? *Uno.* Si suspendido
está Toante, quien quieres
que hable antes que èl?
Toant. Pues yo digo,
ya que he de hablar el primero,
que quien será tan indigno
Persa, tan vil, tan cobarde,
que al verse tan oprimido,
se acuerde de que hubo ofensas,
y se olvide de que hay brios?
Y asi, yo seré el primero
que olvidando beneficios,
y acordandome de agravios,
le dé la muerte à Leonido;
y al que no diga lo proprio,
sin que de aqui salga vivo,
muera à nuestras manos. *Todos.* Muera.
Morl. Yo con ser morial borrico,
no solamente lo juro,
mas lo voto, y lo porvido,
con circunstancia agravante:

pues

pues no solo al dueño mio
mataré, pero à mi dueña:
ved si à todos me anticipo,
pues ser mata dueñas, es
mas, que ser mata vestiglos,
aunque me llamen despues,
Licenciado mata asnillos.
Cosd. Señalar el dia nos falta,
la hora, y el punto fixo,
porque como en todos sea,
à un tiempo el susto, es preciso
que no puedan socorrerse
unos à otros. *Uno.* Atrevidos
impulsos son mas vehementes,
quanto son menos remisos:
si lo dilatamos, Cosdroas,
podrá ser que algun indicio
en la Astrología del Pueblo,
que suele ser adivino
de sucesos, que contados
se saben antes que vistos,
nos descubran; y asi, es bien
no dar al tiempo un resquicio.
Otro. Eso en una parte, en otra
ser posible que el activo
calor de hoy esté mañana,
ya que no resfriado, tibio,
pide mas prisa: y pues ya
anochece, y prevenirnos
no hemos menester de mas
que de nuestro precipicio,
esta misma noche sea,
y la hora, quando en filo
de su mitad, la divida
la Luna en dos equilibrios.
Todos. Ha dicho bien. *Cosd.* Pues no hay
sino executar lo dicho;
la seña será las trompas,
y caxas, que ya previno
mi zelo, porque asaltados
todos juntos de improviso,
dentro, y fuera de sus casas,
sea todo un confuso abismo.
Y ahora, quitando à la puerta
el fiador que la pusimos,
volved, para que nos abran,
à entonar mas alto el himno.
Musc., y tod. Viva Diana, &c.
Dant. Ya abrir las puertas podémos.
Cosd. Salgamos agradecidos
al favor, sin mudar nadie
semblante, color, ni estilo.
Musc., y tod. Y pues hoy tenemos, &c.

Vanse, y detiene Toante à Cosdroas.
Toant Cosdroas? *Cosd.* Qué quieres?
Toant. Que pues
ya todos van divididos
à sus casas, industriados
de lo que han de hacer, conmigo
te vengas ácia la mia,
porque tengo en el camino
que hablarte à solas. *Cosd.* Qué esperas?
Toant. Acuerdaste que Leonido
me dió la vida? *Cosd.* Yo fuí
el instrumental testigo.
Toant. Sabes que en mi esclavitud,
mas, que mi dueño, mi amigo,
sobre aliviar mis fatigas
fuera de su casa, hizo
en ella tal confianza
de mi, que siendo preciso
venir tarde algunas noches
del jardin, adonde asisto,
à causa de que Deidamia
baxaba à su ameno sitio,
mandó que me diesen llave,
no solo de aquel postigo
que cae à mi alvergue, pero
maestra de su quarto mismo,
à fin de lo que gustaba
tal vez conferir conmigo?
Cosd. Si lo sé. *Toant.* Sabes tambien
que soy quien soy?
Cosd. Yo el que finjo
que no lo eres soy. *Toant.* Pues como?
sabiendo que por èl vivo,
sabiendo su tratamiento,
su confianza, y cariño;
y finalmente que soy
quien soy, has de mi creído
que vida, trato, y fee puedo
pagar con un homicidio?
Cosd. Tu fuisteis quien mi consejo
aprobaste. *Toant.* Muy distinto
es cumplir yo con la patria,
que haber de cumplir conmigo.
Leonido no ha de morir
à mis manos, dame arbitrio
como podré tus intentos
carear con sus beneficios.
Cosd. No dandole tu la muerte,
pero no quedando èl vivo,
que, General de sus armas,
es mucho para enemigo,
si vivo queda. *Toant.* Como eso
puede ser? *Cosd.* Ya lo imagino:

yo

yo juntaré de los nueſtros
algunos, que irán conmigo,
diciendo que allí el esfuerzo,
por ſer principal Caudillo,
donde hay guardia, y hay familia,
conviene; y aſi, eximido
tu de la nota de ingrato,
con que el tumulto lo hizo,
pones en ſalvo tu honor.
Toant. No pongo, ſi lo permito,
que en lo mal hecho, aun es menos
hacerlo, que conſentirlo;
que uno dice, bien vengado;
y otro publica, malquiſto.
Coſd. Eſo es rebentar de honrado.
Toant. Eſto es ſer agradecido.
Coſd. Es ſer no fiel à la patria,
por ſer con un hombre fino.
Toant. Es ſer fiel, y fino à un tiempo,
pues ya voté los deſignios
de la patria en ſu favor,
y ahora conſulto los mios?
de ingrato no ha de acuſarme.
Coſd. Qué muerto al matador vino
à reſidenciar de ingrato?
Toant. El que quedó en mi fee vivo.
Coſd. Baſtante diſculpa es
decir que el motin lo hizo.
Toant. Si eſo, ſin ſaberlo yo,
me lo hallára ſucedido,
decias bien. *Coſd.* Quien, ſino tu,
lo ſabrá. *Toant.* Qué mas teſtigo?
para ſer yo ruín, no baſta
ſaberlo yo de mi miſmo?
Coſd. Pues prevente à embarazarlo.
Toant. Pues prevente tu à cumplirlo.
Coſd. Si haré, que menos importa,
que un comun, un individuo;
y quizá habrá como ſalve
tu honor, y mi patria. *Toant.* Dilo.
Coſd. Para qué, ſi es tu diſculpa
no ſaberlo? y no hay camino
mejor de que no lo ſepas. *Toant.* Qué?
Coſd. Que irme yo ſin decirlo. *vaſe.*
Toant. Quien, Cielos, en confuſiones
tantas, como yo, ſe ha viſto?
quando pendiente de que
ſi ſe habrá Irifile ido
à Ceylán eſtoy, bien como
troncadamente me dixo,
nueva duda me combate;
y tan grande, como ha ſido
ſer à mi patria traydor,
ò traydor al dueño mio.
Si le digo que conviene
guardar ſu vida, le digo
de quien; ſi lo callo, como
le he de decir el peligro
de que ha de guardarſe? Cielos,
alumbradme en tanto abiſmo,
y dixe bien, alumbradme;
pues quando ya el umbrál piſo
de mi alvergue, y paſo al quarto,
Entra por una puerta, y ſale por otra.
ſolo, y à obſcuras le miro.
Sin guardia eſtá eſtotra puerta,
y cerrada: ſi han oído
algo los que ſe quedaron
fuera, y trayendo el aviſo,
para reparar el daño,
à juntar la gente ha ido
Leonido, à eſte fin llevando
familia, y guardia conſigo.
Ha diſcurſo! à lo peor
ſiempre? el mas vehemente indicio
deſto es, ver ſi retiraron
tambien las armas; preciſo
es para verlo, traer luz,
que no he de fiar al tino
tan grande experiencia. *vaſe.*
Salen Irifile, Leonido, y Anteo.
Irif. Cielos,
favor. *Leon.* Ceſen los ſuſpiros,
que en brazos vas de quien mas
te eſtima à ti, que à ſi miſmo.
Irif. Ay de mi infeliz! *Leon.* Anteo,
pues ſolo de ti me fio,
à cuya cauſa eſta noche
familia, y guardia retiro:
quedate à eſta puerta, y nadie
(pues no ha de haver mas teſtigo
que tu) entre aqui, mientras yo
un inſtante, un improviſo
me dexo ver de Deidamia,
en prueba de que no he fido
yo el agreſor deſte robo. *vaſe.*
Ant. Parte ſeguro, que fixo
à eſta puerta me hallarás.
Poneſe à la Puerta.
Irif. Valedme, Dioſes Divinos,
que no sé, ni donde eſtoy,
ni lo que me ha ſucedido,
pues ſolo sé que me hallo
en un ciego laberinto.
Sale Toante con luz.
Toant. Reconoceré ſi eſtan

las

las armas: pero qué miro!
Irif. Luz ha entrado: mas qué veo!
Toant. Otro asombro! *Irif.* Otro prodigio!
Toante? *Toant.* Irifile?
A la puerta Anteo escuchando.
Anteo. Aquí luz,
y Toante ella no dixo?
oyga, y calle. *Toant.* Pues qué es esto?
Irif. Volvernos à aquel principio,
en que ambos nos preguntamos,
y en que ambos nos respondimos.
Toant. Como? *Irif.* Entendiste bien quanto
mi vez al pasar te dixo?
Toant. Si. *Irif.* Pues habiendo (ay de mi!)
de las murallas salido
con el convoy que Deidamia
me dió, nos salió al camino
una tropa, huyó la mia,
con que un Soldado al estrivo,
y otro à la rienda, el cavallo
de ambos governado vino,
donde à obscuras me han dexado,
y donde habiendote visto,
no sé como aqui estás. *Toant.* Como
es la casa de Leonido,
mi amo. *Irif.* De Leonido? *Toant.* Si.
Irif. Ya es mas mi mal sucedido,
que fue imaginado. *Toant.* Como?
Irif. Como el primer dueño mio
fue Leonido, y de su amor.
Toant. No, no tienes que decirlo,
que ya me lo han dicho antes
mis desdichas, pues me han dicho
que se guardaban los zelos
para el ultimo martirio.
Darle la vida pensaba,
à mi vida agradecido;
agradecido à mi muerte,
no lo he de hacer, pues ya es visto
que delito sobre zelos,
es disculpado delito.
Muera Leonido. Mas ay,
que es muy desigual partido,
que sé yo que èl me ha obligado,
y èl no que à mi me ha ofendido:
quien vió contrato, en que es fuerza
valer yo mas que yo mismo?
Viva Leonido, y yo muera:
pero qué digo? qué digo?
O mal haya tanto honor!
Será de mi fama digno,
decir que dexé à mi Dama
à otro amante, consentidos
mis zelos? eso no, muera,
con todos quantos Fenicios
hoy han de morir. *Anteo.* Qué es eso
de morir todos?
Toant. Qué he dicho! *ap.*
Irif. Otro susto, Cielos! *Anteo.* Si antes
que llegues à presumirlo,
sabrá Leonido quien eres,
que estás con nombre fingido,
y eres de Irifile amante.
Toant. No harás tal, que yo rendido
à tus pies, te rogaré
que lo que un despecho dixo,
no es para que dello hagas
aprecio, y
Anteo. No hay que impedirlo,
que todo lo ha de saber.
Toant. Haz lo que yo te suplico,
antes que otro te lo mande.
Anteo. Quien será?
Quitale la espada, y matale, y cae medio dentro del vestuario.
Toant. Tu acero mismo;
muere à mis manos. *Anteo.* Ay triste!
Toant. Ahora, si pudieres, dilo.
Irif. Qué has hecho?
Toant. Cerrar con puerta
de acero nuestro peligro;
y ya que a los pies del lecho
de Leonido à caer vino,
mientras que no se declare
aun otro mayor prodigio,
vente tu conmigo.
Sale Leòn. Donde
Irifile ha de ir contigo?
y mas quando usando ingrato
de la entrada que has tenido
à este quarto, veo ese acero
en tu vil mano, teñido
en roxa sangre: qué es esto?
Toant. Volver por tu honor, el mio,
y el suyo; en mi alvergue estaba,
quando oygo un triste gemido
de muger, pidiendo al Cielo
favor, tomo luz, movido
de la novedad, y entro
adonde un Soldado miro
con Irifile, no sé
como me atreva à decirlo,
por no decir que luchando;
y porque llegué à impedirlo,
me atropelló de manera,
que me obligó à que à los filos
mue-

muera de su acero: mira,
èl en tu casa atrevido,
ella ofendida en tu casa,
yo en tu casa agradecido,
si hice bien, ò no, en salvar
su honor, el tuyo, y el mio:
con que viendola confusa,
sin saber como aqui vino,
la dixe, como tu oiste:
vente, Irifile, conmigo,
para volverla à Deidamia.
Leon. O traydor! ò fementido
Anteo! no ya enojado,
Estraton, agradecido
à tu valor, con los brazos
te pago el justo castigo
del agraviado respeto
de ese hermoso dueño mio:
y pues que ya de mi amor,
y mi secreto te hizo
capáz el acaso, bien
de tus buenas prendas fio,
que nunca digas. *Dentro caxas.*
Dentro voces. Arma, arma.
Leon. Mas qué asalto no previsto
tan subito al arma toca?
Dent. unos. Socorro, Cielos Divinos!
Otros. Dioses, favor!
Otros. Piedad, Cielos!
Leon. En general alarido
clama toda la Ciudad. *Dentro caxas.*
Dentro. Guerra, guerra.
Irif. O hado impio!
hasta donde ha de llegar
el rigor de tu destino?
Leon. Qué aguardo que no voy?
Toant. Mira. *deteniendole.*
Leon. Quita. *Toant.* Teme tu peligro,
pues yo èl te aviso, y hago
no poco en darte el aviso.
Todos dent. Traicion, traicion.
Unos dent. Arma, guerra.
Cosd. dent. Mueran todos los Fenicios.
Leon. Pues qué es esto? *Toant.* Solevado
tumulto de los cautivos,
que à esta hora no havrá dexado
alguno à su dueño vivo,
sino yo. *Golpes dentro.*
Dent. Cosd. Romped las puertas.
Toant. Y pues se acerca el conflicto,
procurare retirar
en el mas oculto sitio,
mientras muero en tu defensa,
si no basto à reducirlos,
con que en casa no estás. *Leon.* Yo
retirarme? solo altivo
entraré à tomar mis armas,
que si el trenzado arnés ciño,
el templado escudo embrazo,
y el ardiente acero esgrimo,
antes que, rota la puerta,
entren, saldré à recibirlos. *entrase.*
Toant. No harás, que impedirlo yo
sabré.
Dent. Leon. Como has de impedirlo?
Toant. Cerrandote, pues la llave
está puesta en el pestillo. *cierra.*
Leon. dent. Qué haces, traydor?
Toant. Ser leal;
y porque voces, ni ruído
no te descubran, y sepas
que seguro estás conmigo,
Toante soy, no Estraton; mira
si tu vida solicito,
pues para serte traydor,
no hubiera mi nombre dicho:
ponte ahora tu à mis espaldas.
Irif. Qué intentas?
Toant. Ver si consigo,
de èl esclavo, y de ti amante,
ajustar leal, y fino
duelos de amor, y lealtad,
viendo que à èl de todos libro,
y à ti dèl. *Dentro golpes.*
Dent. tod. Cayó la puerta,
entrad, y muera Leonido.
Salen Cosdroas, y todos los cautivos.
Toant. Detente, Cosdroas, que ya,
de tu razon convencido,
mudé parecer, y al verle
sobre su lecho dormido,
que, à fuer de buen Capitan,
se recostaba vestido,
le di la muerte, llegad,
ved que al postrer paraxismo,
con las ansias de la muerte,
al pie del lecho, caído
en tierra está. *Señala dentro.*
Morl. Atun de requiem,
en ella yace tendido
Cosd. En efecto eres quien eres;
pero quien aqui ha traído
à Irifile? *Toant.* De Deidamia
(que vengar en ella quiso
el sobresalto de todos)
huyendo, à ampararse vino

de mi; no aqui te la dexes,
llevala, Cosdroas, contigo:
vete tu con ellos. *Irif.* Pues
no vienes tu? *Toant.* Ya te sigo,
y advierte que honor, y vida
me va en callar lo que has visto.
Irif. Juramento hago à los Dioses
de que nunca he de decirlo.
Cosd. Ven, bella Irifile, donde
puesta Deidamia en retiro,
y tu en libertad, digamos:
Viva por los Persas Tiro,
y Toante, no ya Estraton,
que dió la muerte à Leonido.
Todos. Viva por los Persas Tiro.
Vanse, queda solo Toante, abre la puerta, y sale Leonido.
Toant. Mira si bien te he pagado
la vida que te he debido;
y ahora, hasta ponerte en salvo,
sabré tenerte escondido,
como Toante, en mi fee, y como
Estraton, en tu servicio.
Asegurate de mi,
que à todo ese cristalino
Coro de los altos Dioses,
à quien pongo por testigos,
hago jurado omenage,
con todo solemne rito,
de que, aunque importe à mi vida,
no descubra el que estás vivo.
Leon. Tarde he sabido quien eres;
pero dime, qué se hizo
Irifile? *Toant.* Ahora te acuerdas
della, quando yo me olvido?
hallandola aqui el tumulto,
como à su dueño, consigo
se la han llevado. *Leon.* No hubieras
escondidola conmigo?
Toant. No era facil: à esconderte
vuelve, no seas de alguien visto,
mientras yo desde ese muro,
antes que sea conocido,
echo al Mar ese cadaver.
Leon. En fin, tu no mas has sido
leal, entre tantos traydores? *vase.*
Toant. En agravios conocidos,
no es la venganza traicion,
por mas que digan à gritos
unos. *Dent.* Clemencia, piedad.
Dent. Otros. Nadie quede vivo.
Toant. Y aun otros desde el Mar.
Cenon dent. Leva
la ancora, despliega el lino,
y huyamos, pues vemos que es
toda la Ciudad prodigios.
Toant. Y todos juntos.
Dent. todos. Arma, arma.
Otros. Socorro, Dioses Divinos.
Otros. Cielos, favor.
Todos. Guerra, guerra.
Toant. Pues de ecos tan distintos
podrá componer la fama
otro, en que diga à los siglos,
que hubo esclavo tan leal,
que zeloso, amante, y fino,
le dió la vida à su dueño,
quando en los muros de Tiro
tomaron justa venganza
los Persas de los Fenicios.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y trompetas, sale marchando por una parte Alexandro, y Soldados, y por otra Cenon.
Cen. Si merece, señor, un derrotado
naufrago peregrino,
que à merced del destino,
que à disrecion del hado,
por varios casos à tus plantas vino,
besar, postrado à ellas,
la menos fixa estampa de sus huellas;
humilde te suplico,
me dés audiencia.
Alex. Quando yo no aplico
el oído igualmente
à amigo, y enemigo, si prudente
sé que tal vez contigo
del enemigo aun mas que del amigo?
y asi, sepa quien eres,
adonde es tu derrota, y que me quieres.
Cen. Magno Alexandro, à quien aclama
el Mundo
segundo al Gran Filipo sin segundo,
Cenon soy, Heroe un tiempo de Fenicia,
à quien Jupiter. *Alex.* Ya de esa noticia
capáz estoy, y sé que destruída,
quedó desierta. *Cen.* De los que la vida
por el Mar escaparon.
Alex. Ya sé tambien q̃ en Africa arribaron.
Cen. Uno fuí, que al tomar en ella tierra.
Ale. Tambien sé los progresos de esa guerra.
Cen. Triunfantes, pues, de Irifile, y de Cyro.
Alex Fabricaste is la gran Ciudad de Tiro;
hasta aqui sé de vuestros hechos graves.

Cen.

Cen. Pues oye desde aqui lo que no sabes.
Habiendo por derecho de armas sido
del vencedor la vida del vencido,
la natural piedad hizo costumbre
que estén en cautiverio, ó servidumbre,
con que apresando algunos Persas vivos,
los conservamos solo de cautivos
en el nombre supuesto,
que en lo demás les era manifiesto,
que al que cangearse trate,
no le impidiese el dueño su rescate;
y el que no le tenia,
devengase la costa que le hacia
en la publica fabrica del muro;
con que no mal tratado, y bien seguro,
de nadie quexa alguna
le quedaba, si no es de su fortuna.
En este, pues, reciproco contrato
de que me sirva, pues que no le mato,
conjurados, hicieron tan notable
traicion, motin tan fiero, y execrable,
tan barbaro despeño,
como dar cada qual muerte à su dueño.
Que el preso busque à riesgo del despecho
la libertad, es natural derecho;
mas no es derecho natural, que sea
con tan torpe traicion, tan vil, tan fea,
como romper con alevoso ultrage
la contratada ley del omenage.
Si de algun fuerte puesto apoderados,
si de escondidas armas prevenidos,
declarados, lidiasen atrevidos,
y sus hados trocando à nuestros hados,
atrevidos venciesen declarados,
heroyca empresa fuera;
mas con ira, y tan duramente fiera,
como contra su dueño
conspirar el esclavo;
y en la quietud pacifica del sueño,
como antes dixe, cruel, sañudo, y bra-
darle à su salvo muerte, (vo,
es tan enorme, tan atróz, tan fuerte
insulto, que te empeña en su castigo,
à cuyo fin, por Tierra, y Mar te sigo;
pues, por humanas, y divinas leyes,
toca à la Real vindicta de los Reyes
conocer del domestico enemigo,
que el fuero humano al inhumano pasa,
sin que le valga à un desarmado pecho,
ni el seguro sagrado de su casa,
ni el no violado alvergue de su lecho.
En una noche, pues, en tanto estrecho,
Tiro se vió, que no hubo en toda Tiro
calle sin llanto, casa sin suspiro,
plañendo, sin cuydar de otros aberes,
padres, y esposos, hijos, y mugeres,
al verse, sin tener recurso à nada,
Deidamia presa, Irifile aclamada;
y no en comun clamor tanto te obligue,
como en particular el que se sigue.
Yo, que en el Mar me hallaba,
por ser el que la Armada governaba,
de algunos q̃ en sus casas no durmieron,
porque de guardia aquella noche fueron,
supe, echandose al Mar antes del dia,
que desta alevosia
el estruendo mayor habia salido
de la infelice casa de Leonido:
Leonido, de la Tierra
General, que en los trances de la guerra
hallando à un Persa herido,
sin aliento, sin voz, y sin sentido,
en su casa alvergado,
asistido, y curado,
hasta cobrar la vida,
Cabeza del motin, fue su homicida,
segun lo que entendieron
de las confusas voces los que oyeron
decir al pueblo errante:
viva, no ya Estraton, sino Toante,
pues dió la muerte al General Leonido;
de suerte, que Toante, con fingido
nombre, convalecidas sus fatigas,
movió el motin, pagando.

Alex. No prosigas,
que aunque el traydor tumulto
me mueve, por lo estraño del insulto,
mas por tener un hombre tan aleve,
que da la muerte à quien la vida debe
Corra la voz, y marche,
herido el bronce, y castigado el parche,
el Campo, no en alianza ya de Cyro,
tome à Tiro la vuelta,
que mi piedad, en colera resuelta,
ha de dar en su ultimo suspiro
nombre à la roxa purpura de Tiro,
quando navegue, en vez de undosa plata,
baxèl de piedra, en ondas de escarlata;
no tanto ya por su alevoso trato,
quanto por mantener en sí à un ingrato;
pues por mayor vitoria habré tenido
ver à mis pies à un desagradecido,
que quantas la memoria
esculpirá en sus laminas mi historia:
porque q̃ triunfo, qué, laurel, qué palma
como el de un homicida,

que da la muerte à quien le da la vida,
y de su ingratitud sus triunfos labra?
à Tiro, pues, y pase la palabra.
Tod. A Tiro, pues, y pase la palabra.
Vanse, tocando caxa, y clarin, y sale Flora huyendo de Morlaco.
Flor. La furia, Morlaco, aplaca.
Morl. No hay que llorar, ni gemir,
que hoy, infame, has de morir
à los filos desta estaca.
Flor. Quando mi vida te enoje,
porqué con palo me das?
la mano baste, y no mas.
Morl. Amiga, à quien dan, no escoge.
Flor. No basta en el cuerpo? ya
que tan ayrado te ves,
no en la cabeza me des.
Morl. Todo, Flora, se andará.
Flor. Ten ese golpe (ay de mi!)
Morl. Ya este que se llegó à ver
en alto, fuerza es caer,
que no he de quedarme assi.
Va à darle, ella huye, y da en el suelo.
Flor. Dèl me procuré escapar.
Morl. Si con este no te toco,
vaya estotro, que tompoco
assi tengo de quedar.
Flor. No basta que à mi marido,
porque dormido le hallaste,
como un gallina mataste?
Morl. No basta, pues no has sabido
matar otra; y cada dia
que à comer, y à cenar entro,
el nombre gallina encuentro
en tu boca, y no en la mia:
qué cosa es que un hombre honrado
de holgarse à su casa venga,
y en ella una esclava tenga
tan poquiñino cuydado,
que no halle la mesa puesta,
ni agua, ni leña traida,
ni guisada la comida?
Flor. Qué comida traes tu?
Morl. Esta. *pegale.*
Buen modo de agradecer
que desde que su amo soy,
no conozca que está hoy
mucho mas moza que ayer.
Flor. Mas moza? eso me alboroza.
Morl. Claro está, porque qué Dama,
que envejece siendo ama,
si se entra à servir, no es moza?
Y pues piedad no pequeña
es, que quanto sirvas mas,
tanto mas moza serás,
veme por un haz de leña;
haya leña, ya que no
haya que cocer con ella.
Flor. Como puedo yo traella?
Morl. A cuestas, como hacia yo:
y si el tener las costillas
doloridas te acobarda,
ven, echaréte la albarda,
con todas sus angarillas.
Y para hacer mas notoria
mi piedad, no diré yo
que traygas agua, fino
que la saques de la noria.
Flor. Yo noria? yo albarda?
Morl. Y presto,
no de otra suerte lo diga.
Flor. Yo albarda, y noria?
Morl. Si amiga. *Flor.* Justicia de Dios.
Sale Irif. Qué es esto?
Flor. Es ser en el desconsuelo
que toda Fenicia llora,
el mio el mayor, señora,
pues me da por amo el Cielo
quien matarme à palos quiera.
Irif. Como assi à Flora se trata?
Morl. Como quien à estaca mata,
es justo que à estaca muera:
Si qualquiera camarada,
en la casa en que quedó
por dueño, todo lo halló
cumplido, y yo no hallo nada
mas, que esa fiera, esa rara
serpiente deste vergèl;
y si no, digalo aquel
talle, con aquella cara?
Si quando à otros mesa franca,
axuar, y dinero alegra,
hallo yo una verdinegra,
por quien no daré una blanca;
qué mucho que vengar quiera
en que ella me sirva à mi,
lo que yo à ella la serví?
Irif. Cobarde, de esa manera
te vengas de una muger?
no le basta su dolor,
sino hacerle tu mayor?
ola? *Salen los Soldados.*
Sold. 1. Qué mandas? *Irif.* Poner
en un cepo à ese villano,
mientras un trato le dén
de cuerda, que ver es bien

que

que quiso el Cielo, no en vano,
convalecer mi fortuna,
pues es para hacer justicia
de quien con torpe malicia
intente violencia alguna
en la casa que adquirió:
qué esperais? llevadle, pues.
Morl. Humildemente à tus pies.
Flor. Mentehumilde à tus pies yo.
Morl. Lograr tengo. *Flor.* He de deber.
Morl. Que el cepo.
Flor. El trato, y la cuerda.
Morl. La ira temple. *Flor.* El furor pierda.
Morl. Miren la buena muger.
Irif. Tu lo pides? *Flor.* Yo lo ruego:
cepo, trato, y cuerda, tres
penas, muchas son; haz, pues,
que le ahorquen desde luego,
que es una no mas: aquesto
mi llanto ha de merecer.
Morl. Miren la mala muger:
no hagan tal, que yo protesto
tanto enmendarme, señora,
que no solo he de ofenderla,
pero ni oirla, ni verla.
Irif. Eso basta por ahora,
pero has de advertir que sea
para que no vuelva à mi
con la quexa: idos de aqui.
Flor. Como la enmienda no vea,
à que te ahorquen volveré.
Morl. Mientras me ahorcan, ò no,
volveré à mi estaca yo. *vanse.*
Sale Toant. Que se fuesen esperé,
para hablarte à solas, ya
bella Irifile, que puedo
sin aquel pasado miedo,
lograr la ocasion que da,
bien que à costa del rigor,
mejorada nuestra suerte.
Irif. Solo la mejora es verte,
y hablarte. sin el temor
que en verte, y hablarte habia,
quando el recato de todos
andaba buscando modos
de explicarse; y pues el dia
llegó de que vencedores,
dueños de Tiro seamos,
será bien que confiramos,
Toante, los medios mejores
para establecer su nuevo
dominio. *Toant.* Qué, puede haber
en eso que establecer,
si à coronarte me atrevo
hoy Reyna de Tiro, à cuyo
fin he dispuesto que esté
junto el Pueblo, para que
te aclame. *Irif.* El afecto tuyo
estimo, como es razon,
mas no lo intentes. *Toant.* Porqué?
Irif. Porque me empeñas en que
desdeñe su aclamacion;
porque como, Toante, como,
si Deidamia fabricó
la Ciudad, y della yo
una vez posesion tomo,
podré pagarla despues
la gran deuda en que me puso,
quando embiarme dispuso
libre à Ceylán, que aunque es
verdad que no conseguí,
por la traicion de Leonido,
haberme à mi salvo ido,
ya, à lo menos, recibí
su generosa hidalguía;
y no es de la mia disculpa,
que sea de otro la culpa,
para que ella no sea mia.
Toant. Esa es pequeña objecion,
pues con tenerla en decoro,
y en estimacion, no ignoro
cumples con tu obligacion.
Irif. No cumplo, que si ella à mi
en estimacion me tuvo,
y en decoro, y luego anduvo
tan liberal como vi,
qué haré por ella en tenella
en estimacion tambien,
y en decoro, si no vén
que paso à igualarme à ella
en otra glorioſa accion?
pues no corren paridad,
ponerme ella en libertad,
y tenerla yo en prision.
Toant. Poco mis finezas amas,
pues que no estimas su fé.
Irif. Ahora, Toante, sabes que
tambien hay duelo en las damas?
quieres verte convencido?
Si à ti Leonido te dió
la vida, à mi me ofendió;
y siendo asi que escondido,
por una piedad le amparas,
y por un agravio no
te vengas dèl, como yo,
si en mi la piedad reparas,

sin el agravio podré
faltar à esta obligacion?
Toant. Duelos de damas no son
tan escrupulosos, que
las desdoren. *Irif.* Si son, quando
son las damas como yo;
y persuadete à que no
acepte de Tiro el mando,
que tus favores me dan,
pues si à Deidamia no miro
quedar por Reyna de Tiro,
la coronaré en Ceylán.
Sale Deidamia al paño.
Deid. Pues si à Deidamia no miro
quedar por Reyna de Tiro,
la coronaré en Ceylán?
Toant. Si à eso obliga el ser quien eres,
à esto ser quien soy provoca;
yo iré à hacer lo que me toca,
y tu harás lo que quisieres. *vase.*
Deid. O fuerza de lo bien hecho!
que aun siendo con intencion
doble, es tal tu perfeccion,
que al fin resulta en provecho:
no me dé por entendida.
Irif. Deidamia?
Sale ahora Deid. Llegando à ver
desde esa torre, que andabas,
señora, en este vergèl,
por si tienes que mandarme,
en busca tuya baxé,
ya que besar no merezca
tu mano, à estar à tus pies.
Irif. Qué haces? *Deid.* Aprender de ti
humildemente cortés,
aunque murmuren las flores,
que su oficio les hurté,
lo que va de ayer à hoy,
pues tu me enseñaste à ser
fiel prisionera. *Irif.* Levanta,
que si aprendiste lo fiel,
yo podré poco, ù de Tiro
Reyna has de ser.
Dent. unos. No ha de ser.
Dent. otros. Si ha de ser.
Irif. Qué estruendo es este?
Deid. No apures su acento, que es
Oraculo contra mi,
y es fuerza ser cierto.
Toant. dent. Aunque
lo resistais, la habeis hoy
de aclamar, y obedecer.
Tod. dent. Antes perderémos todos
las vidas. *Ruido de armas dentro.*
Toant. dent. Qué esperais, pues?
Tod. dent. Muera, Toante, que nos quiere
avasallar.
Sale Toante riñendo con algunos Soldados, y Cosdroas deteniendolos.
Cosd. Detened
el furor, puedan mis canas,
ya que à este tiempo llegué,
reportaros. *Irif.* Qué es aquesto,
Soldados? asi perdeis
la obediencia, en la Milicia
la mas inviolable ley?
contra vuestro General
armas tomais? *Tod.* No lo es
quien fee, y palabra nos rompe.
Irif. Qué palabra, ni qué fee?
Sold. 1. Con tu licencia, señora,
por todos responderé.
Morl. O yo, puesto que soy ya
hombre de decir, y hacer.
Sold. 2. Tu villano? *Morl.* Pues no soy
mata dormidos tambien?
Sold. 1. La primer proposicion
que hizo Cosdroas, para que
nos alentasemos todos
en tan gran venganza, fue,
que habiamos de quedar
libres, sin reconocer
vasallage à nadie, haciendo,
con Tiro en nuestro poder,
nuevo Reyno à parte, contra
cuya prometida ley,
Toante propone que seas
tu nuestra Reyna, sin ver,
que para quedar esclavos
de quien electivo Rey
no sea de nosotros mismos,
mejor nos está volver,
los que auxiliares venimos
en tu socorro con èl,
sin èl, y sin tu socorro,
à serlo segunda vez
de Cyro; con que logrado
nada habrémos, sino haber
hecho un estrago sin fruto,
pues no nos permite ser
la autoridad de lo libre
disculpa de lo cruel.
Cosd. Es verdad, yo lo propuse
asi, y es fuerza que este
de parte de mi propuesta,
y de su razon; y pues

no mal ſervida, ſeñora,
coronada de laurèl,
vuelves libre, y vitorioſa,
vengado el fatál deſdén
de tu rota, y tu priſion,
à tu primero doſèl;
no à tus auxiliares culpes
que ſe quieran mantener
en lo que ganaron libres,
y vitorioſos tambien.
Toant. Primero que yo. *Irif.* Tampoco
reſpondas tu, yo lo haré.
Toant. Pues ſi has de reſponder tu,
y lo que has de reſponder
sé ya, no lo quiero oír,
por no obligarme à tener
quexa de ti, en que deſiſtas
de mi intento; y aſi, habré
de huir el deſayre de ahora,
hàſta enmendarle deſpues. *vaſe.*
Irif. Penſaréis que me ha ofendido
vueſtro empeño, pues ſabed
que mucho mas, que ſentir,
me ha dado que agradecer;
pues aunque quiſierais todos
aclamarme, es mi altivez
tan mia, que no admitiera
aun mas ſupremo interés,
à la viſta de Deidamia,
con que ſuyo es el laurèl:
admitidla à ella, que yo
gozoſa. *Coſd.* La voz detén,
que de haber de admitir otra,
tu nos eſtabas mas bien.
Tod. Rey, que elijamos, querémos.
Morl. Si, que es gran dicha tener
Rey que hiciera la eleccion,
aunque no naciese Rey.
Irif. O vulgo, eſpejo de tantas
Lunas, quantas al primer *ap.*
viſo ſu parecer miran,
y adoran ſu parecer!
quien te podrá reſiſtir?
Deidamia, conmigo ven,
que ya que no ſea baſtante
à que obediencia te dén,
partiré à Ceylán contigo. *vaſe.*
Deid. Quien, Cielos, ſe llegó à vér,
huido Cenon con la Armada, *ap.*
en el Mar ſin un Baxel,
ſin un vaſallo en la Tierra,
y en Tierra, y Mar à merced
de una piedad engañada,
pues ignorando el dobléz,
no venga lo que hice mal,
y premia la que hice bien. *vaſe.*
Coſd. Para atajar ſemejantes
competencias, fuerza es
abreviar con la eleccion;
y aſi, los ojos poned
en quien ha de preferiros.
Sold. 2. Supueſto que no ha de ſer
Toante, à quien, por General,
le tocaba preceder,
reſpecto de que ya eſtamos
todos ſoſpechoſos dèl,
excluido una vez, quien duda
que me toca ſuceder
en ſu ſegundo lugar,
pues las Tropas governé
de Irifile, y de Ceylán,
antes que èl vinieſe à ſer
auxiliar Caudillo ſuyo.
Sold. 1. Eſe pretexto mas es
contra ti, que en tu favor,
pues no es juſto anteponer
el natural al eſtraño
que la vino à ſocorrer.
Sold. 2. Si es en fueros de dominio,
pues al natural mas fiel,
que al eſtraño, mirará
el que le ha de obedecer.
Sold. 1. A qué hueſped no ſe da
el primer lugar? *Sold.* 2. Al que,
queriendoſelo èl tomar,
no aguarda à que ſe le dén.
Sold. 1. El ſocorrido es deudor
al que ſe empeñó por èl.
Sold. 2. Pagarſe uno de ſu mano,
no es ſocorro, es interés.
Unos. Es razon. *Otros.* Es tiranía.
Coſd. Mirad. *Tod.* Qué habemos de vér?
Coſd. Que à viſta de Monarquia
que eſtá por eſtablecer,
mover queſtion que las armas
hayan de ajuſtar, mas es
empezarla à deſtruir,
que acabarla de vencer:
haya medio que os ajuſte.
Todos. Qué medio?
Coſd. El que yo os daré,
ſin excepcion de perſonas,
igual à todos. *Tod.* Di, pues.
Coſd. La primer fabrica altiva
que ſe labró en Tiro, fue
un Templo à Apolo, bien como

Tute-

Tutelar Patron, à quien
siempre encargó sus progresos
de los Fenicios la fé;
y supuesto que ha querido
que venga a nuestro poder,
claro está que nos querrá
agradecidos, con que
a èl debemos acudir,
para que nos diga èl
a quien en su nombre quiere
que le aclamémos por Rey.
Sold. 2. Como nos lo ha de decir,
si mudo Oraculo es,
y no responde? *Cosd.* Con una
señal, que no puede ser
de otro, sino suya. *Tod.* Como?
Cosd. Lo primero habeis de hacer
sacrificio à sus Aras,
suplicandole que os dé
Rey de su mano, y fiando
que os oyga, salir despues
todos à la falda de ese
monte excelso, à cuyo pie
yace un valle, que capáz
de alvergar à todos es,
tan igual, que superior,
ni inferior ninguno esté:
aqui velaréis la noche,
invocando al Sol, de quien
ya sabeis que, arbitrio Apolo,
govierna el carro; y aquel
que le salude el primero,
dèl permitiendose vér
antes que de los demas,
mañana al amanecer,
claro está que el elegido
vendrá entre todos a ser,
pues à èl primero, que à todos,
le ilustra su roscicler;
con que ninguno podrá
quexa del otro tener,
pues influida de Apolo,
la luz del Sol será el Juez.
Tod. En tan prudente consejo
fuerza es venir todos. *Cosd.* Pues
empiece la aclamacion
desde luego, y sin perder
tiempo, al Templo vamos, donde
el religioso trofél,
digamos, tal vez festivos,
y enternecidos tal vez;
Ven sacro Apolo, ven,
y Oraculo sin voz, dinos à quien
laurèl, y luz han de ceñir, poniendo
tu la luz, y nosotros el laurèl.
Tod. y mus. Ven, sacro Apolo, ven,
y Oraculo sin voz, &c.

Repiten todos la musica, y vanse: corresé una cortina, y se vé á Leonido sentado junto à un bufete.

Leon. Cielos, que lexanas voces
ya dulcemente festivas,
ya confusamente altivas,
pueblan los vientos veloces?
con tan nueva confusion,
que sonando en todo Tiro,
deste escondido retiro
la voluntaria prision
han podido penetrar,
sin que me dén à entender
si las entona el placer,
ò las lamenta el pesar,
puesto que mezclarse vén
los desiguales acentos
de voces, y de instrumentos,
diciendo, ni al mal, ni al bien.

La musica dentro à lo lexos.

El, y tod. Ven, sacro Apolo, ven, &c.

Sale Toante, abriendo una puerta, y trae luz, y una cestilla en las manos.

Leon. Seas, Toante, bien venido,
que aunque siempre he deseado
la deshora, en que el cuydado
tuyo entra à verme, hoy ha sido
con mas ansias. *Toant.* Como entrar,
Leonido, de dia no puedo,
hasta que la noche el miedo
me asegure con dexar
la familia recogida,
y hoy à causa de una grande
novedad, es fuerza que ande
desvelada, la comida
antes no pude traer;
sientate, y come. *Leon.* Primero
que alimente el cuerpo, espero
de otro manjar mantener
el alma: qué novedad
es la que te ha detenido?
que unas voces que han podido
romper de tu soledad
la clausura, en confusion,
Toante, me han puesto; ya vés
quan mal adivina es
la vaga imaginacion
de un triste, y que el pensamiento

es

es verdugo tan cruel,
que aunque uno confieſe, èl
proſigue con el tormento:
dime, pues, la novedad,
reſcatame à mi de mi.
Toant. A Irifile pretendí
poner en la Mageſtad
de Reyna de Tiro. *Leon.* Eſo
mas te debo? agradecida
el alma, ſegunda vida,
Toante, deberte confieſo;
pues empeñarte por ella,
no dudo ſería en favor
de aquel trance que mi amor
te deſcubrió. *Toant.* Dura eſtrella *ap.*
es la que à un noble le obliga
à eſtar en neutralidad,
lidiando amor, y lealtad!
Leon. Proſigue. *Toant.* No que proſiga
pretendas, porque ſi ha ſido
penſar que Reyna ſe vea,
ſentirás que no lo ſea. *Leon.* Como?
Toant. Como habiendo oído
todos mi propoſicion,
quieren, ſin razon, ni ley,
fundar Reyno, cuyo Rey
ha de ſer à ſu eleccion:
y no aqui la novedad
pára, otra hay, que ſi la hiſtoria
la encomienda à la memoria,
pondrá en duda ſu verdad.
Leon. Qué es? *Toant.* En vandos divididos,
ſobre ſi le han de nombrar
del Exercito auxiliar,
ò natural, perſuadidos
de Coſdroas, en quanto fueron
las publicas elecciones
motivos de ſediciones,
todos ſe comprometieron
en que Apolo haya de ſer
arbitro, y que ſu Rey ſea
el primero que le vea
mañana al amanecer,
à cuyo fin van diciendo,
por ſi aqui no lo oyes bien.

El, y la muſica à lo lexos.

El, y Tod. Ven, ſacro Apolo, ven,
y Oraculo ſin voz, dinos à quien
laurèl, y luz han de ceñir, poniendo
tu la luz, y noſotros el laurèl.
Toant. Mas porqué te has ſuſpendido?
Leon. Por informarme mejor:
en fin, el que el reſplandor
del Sol vea amanecido
primero, ſerá Rey? *Toant.* Si.
Leon. Qué harás por mi, quando ſeas
tu el primero que le veas?
Toant. De qué ſuerte? *Leon.* Eſcucha.
Toant. Di. *Leon.* Mas dexamelo penſar,
que el concepto que ſe ofrece
muy luego, tal vez padece
de no ſaberſe explicar:
al anochecer, el Sol,
quando las ſombras venciendo
van, y las luces huyendo,
no es el ultimo arreból
que de nueſtros ojos falta,
aquel que las cumbres dora?
Toant. Si. *Leon.* Luego al contrario ahora;
ſi en la eminencia mas alta,
quando nos va anocheciendo,
hiere ſu luz, claro eſtá
que en la mas alta herirá,
quando venga amaneciendo;
porque ſi en un Orizonte
es la cumbre lo poſtrero,
tambien ſerá lo primero
la cumbre deſte otro monte:
y aſi, quando otros à Oriente
miren del valle en la falda,
vuelve tu à Oriente la eſpalda,
con la viſta en Occidente;
que ſi à deſpuntar comienza,
ſubiendo para baxar,
no puede al valle llegar,
ſi no es que la cumbre venza;
con que al brujulear ſu lumbre
todos, para ſaludalle,
antes, que ellos en el valle,
le habrás viſto tu en la cumbre.
Toant. Aunque penſaba, ofendido
de eſe bruto vulgo infiel,
no ir à concurrir con èl,
de tu ingenio iré advertido,
por dos razones; la una,
dado caſo que yo ſea
el primero que le vea,
por mejorar tu fortuna,
el dia que coronado,
partiendo el laurèl contigo,
te declare por mi amigo:
la otra, por verme vengado
del deſayre en que me ví,
quando à Irifile penſé
coronar. *yendoſe.*
Leon. Oye, pues fue

eſe tu intento, por mi
no Irifile ha de perder
la accion que ya ſe tenia,
que induſtria que ha ſido mia,
contra ella no ha de ſer:
y pues por darte la vida,
la vida me diſte, ſi hoy,
Toante, un Reyno te doy,
quien duda que repetida
la deuda, repetirás
tambien ſu igual recompenſa;
que à mi el Reyno me das, pienſa,
ſi à Irifile ſe le das:
por mi, y por ti à Tiro adquiera,
pues por mas facil arguyo
dar un don, quando ſea tuyo,
que no quando no lo era.

Toant. Qué oyga eſto, y que calle! Si,
que no enmienda mis rezelos,
el hablar, pues darle zelos, *ap.*
no es quitarmelos à mi;
y es deslucir mi lealtad,
pues ſi à un tiempo (pena fiera!)
vida con zelos le diera,
donde eſtaba la piedad?

Leon. Qué dices? *Toant.* Eſtraña lucha! *ap.*
que pues la noche vencida
va, no el ir tarde lo impida:
à Dios. *Leon.* A Dios; pero eſcucha,
pues que ſabe, como quien
preſente eſtuvo, que vivo,
ſepa que de ti recibo
lo que à ella ofrezco, que es bien
que de aquel amante arrojo,
que ciego me deſpechó,
perdon la pida, y que yo
te fio ſu deſenojo:
ſatisfazla tu por mi.

Toant. Quanto à mi me toca haré,
y doy palabra. *Leon.* De qué?

Toant. De que ſi conſigo. *Leon.* Di.

Toant. La corona, que los dos
nos prometémos, con ella
corone à Irifile bella:
quieres mas? *Leon.* No.

Toant. Pues à Dios.

Vanſe, y ſalen los hombres, y mugeres que pueden, y canta la muſica.

Tod. Ven, ſacro Apolo, ven, &c.

Coſt. Ceſe ya la aclamacion,
tantas veces repetida,
pues ſe acerca la ocaſion
de que aplaudais la venida
del Sol, con nueva cancion.

Coro. 1. Luciente alma del dia,
que en campos de zafir,
de otro Cenit, buſcando
vienes nueſtro Cenit.

Coro. 2. Gran corazan del Cielo,
que en eſe azul viril,
ſi un Nadir obſcureces,
luces otro Nadir.

Coro. 1. Arrebolando luces
de nieve, y de carmin.

Coro. 2. Abrevia el curſo, pues
te invocan à eſe fin.

Coro. 1. La Aurora con llorar.

Coro. 2. El Alva con reir.

Sale Toant. La Aurora con llorar,
el Alva con reir?
bien dicen, pues al Sol
ſiempre alumbrar le ví,
à unos para gozar,
à otros para ſentir:
y pues todos à Oriente,
para verle venir,
atentos eſtán, yo
al contrario, ſeguir
de Leonido el conſejo
intento.

Todos eſtarán mirando à una parte, y Toante ſe pone à mirar à otro lado.

Coſd. Proſeguid.

Coro. 1. La Aurora con llorar,
al ver que has de ſalir
à hacer mil deſdichados,
para hacer un felíz.

Coro. 2. Con reir el Alva, al ver
que traes al repartir
las dichas una à una,
las penas mil à mil.

Coro. 1. Y pues el bien, y el mal
ſiempre pende de ti.

Coro. 2. Bien viene que tus rayos
ſalgan à recebir.

Coro. 1. La Aurora con llorar.

Coro. 2. El Alva con reir.

Sold. 1. Pero no haceis reparo
en un hombre que alli,
al Oriente la eſpalda,
nos quiere perſuadir
que èl ſolo no deſea,
deſconfiado de ſi,
ver al Sol? *Sold.* 2. Si la Luna
me dexa percebir
ſus ſeñas, es Toante. *Coſd.* Toante?

Toant.

Toant. Quien llama? *Cosd.* Di,
porqué al Sol ver no quieres,
siendo solo el que aqui
al Oriente no miras?
Toant. Porque para regir
un Reyno, no el acaso
es el que ha de elegir;
bueno será que vea
al Sol un hombre ruin,
y ese os mande: à los Dioses
no se deben pedir
preciosos los decretos,
ellos sabrán por sí
obrar, hallando à quien
haya de preferir;
y si por mi justicia
quieren volver, aqui
me hallarán. *Tod.* Qué jactancia
tan vana! *Morl.* Proseguid,
y dexadle en su tema;
que si yo à descubrir
llego al Sol, se verá
quien es Rey, ò ruin.
Coro. 1. O tu Fenix, que en blanda
hoguera de rubí,
si para morir naces,
mueres para vivir.
Coro. 2. O tu, que siempre viva
flor del mejor pensil,
sabiendo qué es nacer,
no sabes qué es morir.
Coro. 1. Desmarañada al peyne
de plata, y de marfil.
Coro. 2. Esparces la madexa
del fino oro de Ofir.
Los dos Coros. Ya que arbitro te esperan
deste nuevo Pais
la Aurora con llorar,
el Alva con reir.
Toant. Suspended la voz, pues
ya no hay que repetir
la invocacion, pues ya
salió el Sol, à quien vi
yo el primero de todos.
Todos. Donde le has visto, si
apenas el Lucero
se dexa ver? *Toant.* Alli:
volved, volved los ojos
al nevado perfil
de aquel opuesto monte,
veréis que su cerviz
en dorado reflexo
de arreból carmesi,
con sofolienta luz
de madrugado Abril,
vé el carro, coronado
de rosa, y de jazmin;
y veréis juntamente,
que quando pretendí,
despechado, no verle,
el verlo es un decir
que el mas glorioso lauro,
el triunfo mas gentil,
no es de quien le pretende,
de quien le rehusa si.
Cosd. A quien tanta evidencia
dexa de concluir,
siendo tan clara como
la luz del Sol? *Morl.* A mi,
pues nadie negará,
que yo primero vi,
que èl, al Sol. *Cosd.* Tu, villano?
quando? *Morl.* Quando nací
treinta años antes que èl.
Cosd. Quita, barbaro, vil:
y vosotros llegad,
y à sus plantas rendid
la debida obediencia,
en que todos venis
juramentados. *Sold.* 1. Qué hubo
de ser Toante (ay de mi!)
el dichoso! *Sold.* 2. Qué fuese
Toante el que à conseguir
llegase el lauro! *Sold.* 1. Pero
preciso es el fingir.
Sold. 2. Mas disimular fuerza
es. *Cosd.* Quien ya resistir
tan especial decreto
podrá? *Tod.* De ese sentir
todos, à èl nos postramos.
Toant. O popular civil
aplauso, quantas veces
tu necio discurrir
atribuye à mysterio,
lo que no es sino ardid:
à todos con los brazos
reciba, y creed de mi,
que no Rey, sino amigo,
os he de ser. *Cosd.* Decid
todos en altas voces:
viva Toante, felíz,
primero Rey de Tiro.
Tod. y musi. Viva, y en su confin
suene su nombre, dando
al Cefiro sutil
el eco su trompeta,

la fama su clarin. *Ponele el laurél.*
Cosd. El laurèl que tenia
ya prevenido aqui,
sus sienes ciña, en tanto
vosotros repetid,
en su festivo aplauso.
Tod. Viva Toante, felíz,
primero Rey de Tiro.
Music. Viva, y en su confin
suene su nombre, dando
al Cefiro sutil
el eco su trompeta,
la fama su clarin. *Dentro caxas.*
Dent. Arma, arma, à tierra, à tierra.
Alex. dent. A sangre, y fuego publicad la guerra.
Unos. Qué asombro! *Toant.* Qué es esto?
Otros. Qué confusion!
Sale Irif. Infelices Persas,
esto es llegar el castigo
de vuestras iras violentas,
y tan cercano (ay de mi!)
como mi dolor os muestra,
que habiendo el Magno Alexandro
sabido la saña fiera
de una esclavitud traydora,
sin mas noticias resueltas,
à castigar el insulto
viene, tan à toda priesa,
que en adelantadas marchas
à vista de Tiro llegan,
tan avanzadas sus tropas,
que son las primeras nuevas
de su venida los ecos
de sus caxas, y trompetas. *caxas.*
Dent. Guerra guerra, al arma, al arma.
Toant. Quando ellas no lo dixeran,
lo dixera aquel influxo,
que al repartir las viviendas,
à espaldas de la alegria
apostó la tristeza:
bien que à mi no me perturban
los riesgos en que me empeña
el conseguido laurèl:
Ea valerosos Persas,
no bien vista nuestra accion
al Mundo ha sido, pues sea,
ya que no bien vista, bien
mantenida, que no queda
à lo temerario otro
recurso, que el que se vea
junto al rencor que lo obra,
el valor que lo sustenta:
à ocupar, pues, el fragoso
paso, que en la Syria lengua
dió nombre à Tiro.
Dent. unos. Arma, arma.
Toant. Que delante.
Dent. otros. Guerra, guerra.
Toant. De todos voy.
Sale Deid. Donde has de ir,
si ya vencida la estrecha
linea del monte, de esotra
parte, à los muros se acerca.
Toant. Pues à los muros, amigos,
vea Alexandro que esa fuerza
que fabricamos esclavos, *caxas.*
defendemos libres: bella
Deidamia, Irifile hermosa,
recogiendo las dos esas
mugeres, que el nuevo acaso
esta noche tuvo fuera
de la Ciudad, retiraos
al Templo, en cuya defensa
seguras esteis, en tanto
que yo en vuestro amparo muera,
tan à toda costa, que
vuelva vencido, aunque venza
este Exercito, por mas
que en èl Alexandro venga
contra el primer Rey de Tiro,
con todo el poder de Grecia. *vase.*
Tocan caxa, y clarin.
Irif. Qué es retirarme? contigo
vine à quedar prisionera,
pues porqué à quedar triunfante
contigo no iré? *vase.*
Deid. Tras della
ninguno vaya. *Sold.* Sin duda
Jove hoy de Apolo nos venga
en la eleccion de Toante.
Tod. El castigue su sobervia. *vanse.*
Morl. Flora, à Dios, que voy à dar
muerte en su persona mesma
à Alexandro. *Flor.* Tu?
Morl. Si. *Flor.* Como?
Morl. Qué dificultad es esa?
no mas de con que me pongan
juntico à èl, quando duerma. *vase.*
Laur. Quando todos en las armas
corren à tomar las puertas,
te quedas tu en la campaña?
Otra. Qué solicitas? *Otra.* Qué intentas?
Deid. Pagar à Irifile, Laura,
la agradecida fineza
de una piedad engañada,
que fue falsa, y salió cierta:

por

por ella à empeñarme voy
en tal accion. *Dent.* Guerra, guerra.
Deid. Mas luego lo sabrás: todas
haced lo que yo. *Cenon dent.* Por esta
surtida es por donde el muro
tiene menos resistencia.
Alex. dent. Pues à escala vista, y cuerpo
descubierto entren por ella
à un tiempo incendio, y asalto,
sin que piedra sobre piedra
quede en Tiro, que no arda
en encendidas pavesas,
que lleve el ayre, sin que
decir sus cenizas puedan:
aqui fue Tiro.
Sale Alexandro, Cenon, y Soldados, y halla arrodilladas à Deidamia, y las demás mugeres.
Deid. Invencible
Magno Heroyco Augusto Cesar.
Alex. Qué miro! como decias,
Cenon, que esta parte era
la menos fuerte, teniendo
beldades que la defiendan?
Cenon. Esta, señor, es Deidamia:
O quanto estimo que vea
que soy quien con su socorro
en su busca he dado vuelta!
Deid. Cenon no es aquel? ò quanto
de haberle visto me pesa!
Alex. Agradecido de que
en su desagravio venga,
quiere esforzar mi venganza.
Deid. Magno Invicto Augusto Cesar,
à cuyos triunfos es todo
el Orbe poco palestra,
Deidamia soy, principal
parte ofendida de Persia,
pues que soy quien sus victorias
labró para sus tragedias:
bien pensarás que obligada
de que à castigarlas vengas,
vengo à tu campo con quantas
desamparadas bellezas
huerfanas dexó la ira:
pues no, que à tus plantas puestas,
no à que te irrites venimos,
sino à que te compadezcas:
piedad, piedad, señor, en ti se vea.
Tod. Piedad, piedad, señor, en ti se vea.
Deid. Quan hija del valor es la clemencia.
Todos. Quan hija del valor es la clemencia.
Alex. Que se quexen las mugeres
de que los hombres las niegan
el uso de letras, y armas!
qué mas armas, qué mas letras,
para que doctas persuadan,
para que imperiosas venzan,
que humedecidas razones
de blandas lagrimas tiernas?
Alza, Deidamia, del suelo,
que tu piadosa terneza,
de las hijas de Dario,
con quien yo lloré, me acuerda:
y tanto con su memoria
mis altos afectos truecas,
que he de perdonar à Tiro
por ti: mas porque no tenga
exemplar una traicion
sin castigo, será fuerza
que entre tu ruego, y mi enojo
partamos la diferencia.
Quien es Toante, un aleve,
que con ingratitud fiera
dió muerte à quien le dió vida,
y fue del motin cabeza?
Deid. El que hoy han jurado Rey,
por no sé qué vana, ciega
supersticion de que el Sol
antes, que à otros, le amanezca.
Alex. Pues como me entregue Tiro
à ese hombre, y à mi presencia,
reo de su ingratitud,
preso, y arrojado venga,
perdono à Tiro: Cenon,
haciendo con un Trompeta
llamada al muro, el indulto
de mi parte manifiesta,
con el pretexto de que
si à Toante no me entregan,
pondré fuego à la Ciudad.
Vase Cenon, y hacen llamada dentro.
Deid. Aunque es forzoso que sientan
haber de dar à prision
à quien han dado obediencia,
el interés de las vidas
no dudo que parte sea,
y aun todo, para que diga
el Pueblo en voces diversas.
Dent. Vivamos todos, y Toante muera.
Sale Cenon. Qué notable confusion!
Alex. Qué es eso, Cenon? *Cenon.* Apenas
tu indulto el Pueblo oyó, quando
à lo que entender se dexa,
entre varios pareceres,
prevaleció el de que muéra

uno,

uno, y no todos; y asi
con èl à tu vista llegan.

Salen Cosdroas, y los demás Soldados trayendo preso à Toante; y Irifile como deteniendolos.

Irif. No es mejor morir, cobardes,
peleando, que con la afrenta
de vivir à merced de otro?
Cosd. Dete el Pueblo la respuesta.
Tod. Vivamos todos, y Toante muera.
Toant. A qué amaneciste, Sol,
si fue para que anochezcas
antes de la edad de un dia?
Irif. A que yo dos veces sienta,
el que la dicha no goces,
y la desdicha padezcas.
Sold. 2. Este, señor, es Toante,
que Tiro à tus pies entrega.
Alex. Decid, el aspid que abriga
aterrado entre la yerva,
simple seno, para que,
cobrado el calor, la muerda:
deponedle del laurèl,
que con magestuosas señas,
nunca delinquentes, no,
es bien que en juicio parezcan.
Cosd. Yo le puse, y yo le quito;
perdona, Toante, que es fuerza.

Quita Cosdroas el laurèl.

Alex. Ahora, porque nadie juzgue
que coartada mi paciencia,
habiendo indultado à todos,
en uno solo se venga;
sabed que no sedicioso,
sin que el perdon le comprehenda,
le castigo, sino ingrato,
que es delito tan sin venia,
que público en su probanza,
ha de serlo en mi sentencia:
Dime, fiero, dime, aleve,
segun que tu fama cuenta,
dióte Leonido la vida
en algun trance de guerra?
Toant. Si señor. *Alex.* Llevóte donde
alvergado convalezcas?
Toant. No debo negarlo. *Alex.* No hizo
de ti tan gran confidencia,
que te trató como amigo
en su casa, y fuera della,
mas que como esclavo? *Toant.* Si.
Alex. Tu con traydora cautela,
calidad fingiendo, y nombre,
pagaste tantas finezas,
vivora humana del siglo,
con darle la muerte?
Toant. O fuerza *ap.*
de aquel jurado homenage
à las Deydades supremas,
de no descubrirle nunca,
aunque una, y mil vidas pierda!
Alex. Ahora callas? pero no
me espanto de que enmudezcas,
que de un ingrato el suplicio
mas sensible es la verguenza:
mataste le? habla. *Toant.* No sé,
que tal confusion me cerca,
que no sé si le maté,
ò sino le maté. *Alex.* Esa
mas parece à mi pregunta
enigma, que no respuesta:
llevadle donde un acero
su sangre alevosa vierta.
Irif. No le lleveis, hasta que
yo à hablar por èl me resuelva.
Alex. Quien eres tu, que oponerte
à mis decretos intentas?
Irif. No es oponerme, pedirte,
señor, que à mi voz atiendas:
Irifile soy, y no
en su disculpa me empeña,
ni el que embiado de Cyro,
auxiliar à Ceylán venga,
ni el que yo pude tener
parte en accion tan sangrienta,
sino saber que de otras
culpas absuelto, por esa
no debe morir. *Toant.* Si debo,
no à disculparme te atrevas,
contra la fee que juraste.
Irif. Duelos de damas no fuerzan
tan escrupulosos, que
ni las desdoren, ni ofendan.
Toant. Si hace, quando son las damas
como tu. *Alex.* Qué competencia
es esa, fuera del trance
en que te hallas?
Toant. No es muy fuera,
pues consta su execucion,
señor, de que no la creas
lo que te diga, porque
el venir en su defensa,
sin duda en obligacion
la havrá puesto de que quiera
inventar en mi disculpa
alguna industria, que. *Irif.* Espera,
y puesto que mi verdad

está

está ya puesta en sospecha,
no creas lo que yo digo,
pero cree lo que tu veas:
manda que por un instante
la justicia se suspenda,
y figueme, vean tus ojos,
lo que iba à decir mi lengua. *vase.*
Alex. Oye, aguarda: suspended
la execucion, y tras ella
venid todos, apurémos
qué duda, ò verdad es esta. *vase.*
Toant. O secreto en la muger,
que facilmente te arriesgas!
mas como yo no lo diga,
no rompo mi fee. *Sold.* 1. Sus huellas
es bien que sigamos todos.
Vanse, llevando á Toante.
Alex. dent. Donde, Irifile, me llevas?
Irif. dent. A la casa que antes fue
de Leonido, y hoy hospeda
à Toante. *Alex. dent.* A qué fin?
Irif. dent. Manda
que derriben esa puerta,
que oculta de unos canceles
está.
Alex. dent. Qué esperais? rompedla.
Dentro golpes, y sale Leonido.
Leon. Valedme, Dioses: sin duda
algun criado que acecha
la deshora en que Toante
cada noche à verme entra,
de mi ha sabido, y haviendo
dado à sus Persianos cuenta
de que vivo, à darme muerte
vienen. *Tod. dent.* Ya cayó la puerta;
entra, señor, y entrad todos.
Salen Irifile, y todos, y los que traen à Toante.
Leon. Mas qué miro! no es aquella
Irifile? *Irif.* Cierra el labio,
y advierte que en la presencia
de Alexandro estás, Leonido.
Leon. Pues qué novedad es esta?
vos, señor? *Tod.* Qué es lo que vemos?
Irif. Qué hay que à todos os suspenda?
quien es este hombre? *Tod.* Leonido.
Alex. Pues como desta manera
aqui encerrado estás? *Leon.* Como
(que à ti accion indigna fuera
ocultarte la verdad)
aqui Toante me reserva
de aquel general peligro,
agradecido à la deuda
de la vida que le dí
en otra accion, y. *Irif.* Espera,
que quanto desde aqui digas,
será relacion superflua,
pues basta saber que aqui
te guarda, sirve, y sustenta,
mas esclavo ahora que antes:
mira si es mi verdad cierta.
Alex. Y mi admiracion, al ver
tan bien pagada fineza:
porqué tu no lo decias?
Toant. Porque para que estuviera
seguro de mi lealtad,
juré à todas las supremas
Deydades no descubrirle,
aunque mil vidas perdiera,
hasta que para ponerle
en salvo ocasion se ofrezca.
Alex. De tal valor, y lealtad
à admirarme otra vez vuelva.
Irif. Pues obre esa admiracion
conforme à esta consequencia:
todos hemos visto como
tu siempre justicia recta
castiga à un ingrato, ahora
saber à todos nos resta
como, à oposicion de ingrato,
à un agradecido premia.
Alex. Dices bien; restituyendo
el laurèl à su cabeza,
y confirmandole yo
Rey de Tiro, dando fuerza,
al vaticinio de Apolo.
Leon. Antes que à sus sienes vuelva,
la industria de ver al Sol
fue mia, y fue ley expresa,
que adquirido el Reyno, habia
de darle à Irifile bella.
Toant. Pues habrá mas de cumplirla?
y asi, yo con tu licencia
en Irifile renuncio
el laurèl. *Irif.* Yo con la mesma
tambien, señor, en Deidamia;
y no tanto por ser ella
Señora de Tiro, quanto
por pagarla otra fineza
que usó liberal conmigo,
quando era su prisionera.
Laur. Si hablára yo, qual quedára
mi ama! mas detente, lengua, *aparte.*
que mejor es, que lo noble
en su opinion se mantenga,
que no lo villano. *Leon.* Puesto

que

que por mi el laurél aceptas
de la mano de Toante,
y tu à Deidamia le entregas,
por una deuda, justo es
pagarme à mi estotra deuda.

Irif. Lo que pasó entre los dos,
no lo sé yo, sé que llega
à mi el laurèl de la mano
de Toante: y asi, es fuerza,
si tu se le diste à èl,
que èl à ti te lo agradezca,
y yo à quien me le dió à mi.

Dale Irifile à Toante la mano.

Toant. Leonido, ya vés que esta
no es dicha para partida,
sino para que se infiera
quan leal contra mi amor
te serví, lidiando à fuerza
de zelos, Duelos de Amor,
y Lealtad. *Leon.* Solo pudiera
consolarme, que igual dicha
pare en ti.

Irif. Pues porque veas
que donde queda el laurèl,
es donde la acoion te queda,
suplicaré yo à Deidamia,
te dé à ti la mano. *Cenon.* Esa
esperanza antes fue mia.

Deid. El que en el riesgo me dexa,
y va à buscar quien me ampare,
justo será que la pierda:
esta, Leonido, es mi mano.

Dale Deidamia la mano à Leonido.

Morl. Flora? *Flor.* Qué?

Morl. La tuya venga,
que laurél para ti habrá.

Flor. Donde es posible le tengas?

Morl. En un barril de escaveche.

Alex. Tan obligado me dexa
el haver visto en los quatro
tan nobles correspondencias,
que de la guerra los triunfos
no hacen falta à mi grandeza,
que el hacer paces tambien
suelen ser triunfos de guerra.

Todos. Y todos agradecidos
à tus pies, en mil diversas
voces, digémos, pues son
esas tus mejores señas.

Todos, y la musica, unos cantando, y otros representando à un mismo tiempo.

Todos. El poderoso Alexandro,
Magno Augusto Heroyco Cesar,
hijo de Philipo el Grande,
viva, reyne, triunfe, y venza.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA Impresor.

A Costa de la Compañia.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
~~v.9~~ V. 10
~~no.17~~ no. 4